

calibrite

colorchecker CLASSIC



100mm

TERCERA PARTE  
DEL ARTE DE LEER LOS NIÑOS  
EN LAS ESCUELAS

EN AMBOS IDIOMAS CASTELLANO Y LATINO

EN MENOS TIEMPO

QUE HASTA AQUI SE EMPLEABA SOLO  
EN APRENDER EL ESPAÑOL.

CONTIENE LA LECTURA DE LETRA CURSIVA,  
Y ESTILO CORRIENTE DE CARTAS EN AMBAS  
LENGUAS,

Y LAS INSTRUCCIONES MAGISTRALES PARA ECHAR  
EN LA NIÑEZ LOS SOLIDOS FUNDAMENTOS DEL CA-  
TOLICISMO, Y PRESERVARLES DE LAS DOCTRINAS  
ANTICATOLICAS Y ANTISOCIALES DE LOS NO-  
VADORES FILOSOFOS.

Por el P. Santiago Delgado de Jesus y Maria,  
Sacerdote de las Escuelas Pias.

M A D R I D  
EN LA IMPRENTA DE COLLADO  
1819.

Se hallará en la librería de Dávila, calle de Carretas,  
en la de Collado, calle de la Montera, y en la por-  
taria de la Escuela Pia del Avapies.

*Adyars*  
*to be*  
*lear*  
*atell*  
*f*  
*latius*

*fig 2*

6987

TERCERA PARTE  
DEL ARTE DE LEER LOS NIÑOS  
EN LAS ESCUELAS.

LIBRO DE ESCUELAS

Fol. 14. de 27. años. 1844.  
Fol. 33. de 27. años. 1844.  
Fol. 34. de 27. años. 1844.  
Fol. 35. de 27. años. 1844.

TERCERA PARTE

DEL ARTE DE LEER LOS NIÑOS

EN LAS ESCUELAS.

TERCERA PARTE  
DEL ARTE DE LEER LOS NIÑOS  
EN LAS ESCUELAS

EN AMBOS IDIOMAS CASTELLANO Y LATINO

EN MENOS TIEMPO

QUE HASTA AQUI SE EMPLEABA SOLO  
EN APRENDER EL ESPAÑOL.

CONTIENE LA LECTURA DE LETRA CURSIVA,  
Y ESTILO CORRIENTE DE CARTAS EN AMBAS  
LENGUAS,

Y LAS INSTRUCCIONES MAGISTRALES PARA ECHAR  
EN LA NIÑEZ LOS SOLIDOS FUNDAMENTOS DEL CA-  
TOLICISMO , Y PRESERVARLES DE LAS DOCTRINAS  
ANTICATOLICAS Y ANTISOCIALES DE LOS NO-  
VADORES FILOSOFOS.

*Por el P. Santiago Delgado de Jesus y Maria,  
Sacerdote de las Escuelas Pias.*

---

M A D R I D  
EN LA IMPRENTA DE COLLADO  
1819.

*Se hallará en la librería de Dávila , calle de Carretas,  
en la de Collado , calle de la Montera , y en la porte-  
ría de la Escuela Pía del Avapies.*

TERCERA PARTE  
DEL ARTE DE LEER LOS NIÑOS  
EN LAS ESCUELAS

EN AMBOS IDIOMAS CASTELLANO Y LATINO

EN MENOS TIEMPO

QUE HASTA AGUI SE EMPLEABA SOLO  
EN APRENDER EL ESPAÑOL.

CONTIENE LA LECTURA DE LETRA CURSIVA.

„Como siempre, y en todas partes gustar  
„tarán particularmente de escribir sus cartas  
„privadas y familiares, conviene no  
„despreciar en la niñez este género de escritura.“ Quint. instit. orat. lib. 1. c. 1.

Por el P. Santiago Delgado de Jerez y Morán,  
Secretario de las Escuelas Pías.

MADRID

EN LA IMPRENTA DE COLLADO

1819.

Se hallará en la librería de Dávila, calle de Capuchinos,  
en la de Collado, calle de la Maza, y en la de  
San de la Encarnación del Hospital.

*ADVERTENCIA A LOS MAESTROS.*

---

**L**uego que los niños esten sueltos en leer letra de imprenta en ambas lenguas y caractéres redondo y bastardo, resta instruirles en el cursivo y epistolar; tanto por hallarse alguna novedad en sus enlaces y figuras, como en los asuntos, frases y expresiones conformes á ellos, y órden de principiar y concluir, dignos de saberse por todo hombre que ha de hablar á los ausentes. Este descuido prolongado hasta aqui en las escuelas y seminarios es tal, que no han tenido, ni una muestra por donde tomar aun de jóvenes alguna idea, para escribir una decente carta á sus padres, libre de disparates y sandeces; contentos la mayor parte de los maestros con enseñarles dibujos de letras, sin que expresen sus pensamientos con algun órden por ellas.

*A esto se agrega no saber donde se coloca la fecha, la firma, el cumplido &c. ramo en que suelen ejercitar los maestros ingleses y franceses en tanto grado, que hasta en el modo curioso de cerrarlas y poner los sobrescritos los instruyen con proligidad. Mas nosotros, ni aun el nombre de este género de lectura hemos tenido presente, para notarla y leerla por principios. A esta debe preceder el conocimiento de las abreviaturas usuales en manuscritos de ambos idiomas; para que con el uso de verlas y leerlas, vengan tambien á pintarlas cuando escriban, segun el uso y sin confusion. Algun ejercicio y práctica de cartas será propia de las escuelas, especialmente en aquellos que ya escriban decentemente de regla menuda, á lo menos los sabados; dándose un asunto semejante al de las presentes desde el lunes, para trabajarle á su semejanza, y corrigiendo el maestro los defectos del dictado y ortografía.*

*Las lecciones que siguen magistra-*

les se han puesto con el fin de prevenir á un tiempo con su enérgica lectura á los discípulos con las pruebas de razon sacadas de la santidad y pureza de doctrina y costumbres que tiene nuestra Religion Católica; los daños y caracteres de la falsa predicada por los novadores filósofos de nuestros tiempos; los fines de inmoralidad, libertinage y anarquía, que se pretenden introducir en los estados y sociedades, socolor de patriotismo, ilustracion, humanidad y despreocupacion: siendo para hijos y padres un antídoto contra el veneno introducido en estos últimos años en papeles, libros y discursos. Convendrá que de ellas se valga el maestro para explicarlas en las exhortaciones que haga á los discípulos, con la memoria de los estragos pasados, fundando su corazon en la aversion de las máximas perniciosas, y en la adhesion y amor á nuestra santa religion, dogmas y piadosas costumbres. Con eso tendrán algun conocimiento para no dejarse llevar de las pestilentes



## ABREVIATURAS

*mas usuales en los manuscritos y cartas.*

A. C. ....	Año cristiano ó comun.
@. ....	arrobas.
AA. ....	Autores.
adm. <sup>or</sup> ....	administrador.
Ag. <sup>to</sup> ....	Agosto.
Am. <sup>o</sup> ....	Amigo.
Ant. <sup>o</sup> ....	Antonio.
app. <sup>co</sup> app. <sup>ca</sup> ..	apostólico , apostólica.
art. <sup>o</sup> ....	artículo.
Arzbpo. ....	Arzobispo.
B. <sup>to</sup> ....	Beato.
B. <sup>r</sup> ....	Bachiller.
B. L. M. ....	beso la mano.
B. L. P. ....	besa los pies.
C. M. B. ....	cuyas manos besa.
C. P. B. ....	cuyos pies besa.
B. <sup>mo</sup> P. ....	Beatísimo Padre.
Cám. <sup>a</sup> R. <sup>1</sup> ....	Cámara Real.
Cap. <sup>n</sup> ....	Capitan.
Capp. <sup>n</sup> ....	Capellan.
Com. <sup>o</sup> Com. <sup>rio</sup> .	Comisario.
Comp. <sup>a</sup> ....	Compañía.

Cons. <sup>o</sup> . . . . .	Consejo.
conv. <sup>te</sup> . . . . .	conveniente.
corr. <sup>te</sup> . . . . .	corriente.
D. D. <sup>n</sup> D. <sup>a</sup> . . . . .	Don ó Doña.
DD. D. <sup>r</sup> . . . . .	Doctores, Doctor.
dho. dha. . . . .	dicho, dicha.
dro. . . . .	derecho.
Dic. <sup>re</sup> . . . . .	Diciembre.
Dom. <sup>o</sup> . . . . .	Domingo.
ecc. <sup>o</sup> ecc. <sup>a</sup> . . . . .	eclesiástico, ca.
En. <sup>o</sup> . . . . .	Enero.
Excmo. Ex. <sup>ma</sup> . . . . .	Excelentísimo, ma.
fho. fha. . . . .	fecho, fecha.
Feb. <sup>o</sup> . . . . .	Febrero.
fol. . . . .	folio.
Fr. . . . .	Fray.
Franc. <sup>o</sup> . . . . .	Francisco.
Frnz. . . . .	Fernandez.
gue. m. <sup>s</sup> a. <sup>s</sup> . . . . .	guarde muchos años.
Gral. . . . .	General.
Intend. <sup>te</sup> . . . . .	Intendente.
Ill. <sup>e</sup> Ilmo. Ilma. . . . .	Ilustre, mo, ma.
Jhs. . . . .	Jesus.
Jph. . . . .	José.
lib. lib. <sup>s</sup> . . . . .	libro, libras.
Lic. <sup>do</sup> . . . . .	Licenciado.

M. P. S. . . . .	Muy Poderoso Señor.
Mr. . . . . .	Monsieur.
V. Mag. <sup>d</sup> . . . . .	Vuestra Magestad.
V. A. . . . .	Vuestra Alteza.
Man. <sup>1</sup> . . . . .	Manuel.
May. <sup>mo</sup> . . . . .	Mayordomo.
Mig. <sup>1</sup> . . . . .	Miguel.
Minro. . . . .	Ministro.
mrd. . . . .	merced.
Mrtnz. . . . .	Martinez.
Mro. . . . .	Maestro.
mrs. . . . .	maravedises.
M. S. . . . .	manuscrito.
MSS. . . . .	manuscritos.
N. S. N. S. <sup>a</sup> . . . . .	Nuestro Señor, ra.
nro. nra. . . . .	nuestro, nuestra.
Nov. 9. <sup>re</sup> . . . . .	Noviembre.
Obpo. . . . .	Obispo.
Oct. 8. <sup>re</sup> . . . . .	Octubre.
onz. . . . .	onza, ú onzas.
P. D. . . . .	Posdata.
p. <sup>a</sup> q. <sup>e</sup> . . . . .	para que.
p. <sup>r</sup> p. <sup>te</sup> . . . . .	por parte.
P. P. <sup>or</sup> . . . . .	Padre Prior.
Proc. <sup>or</sup> . . . . .	Procurador.
pp. <sup>co</sup> . . . . .	público.

Escrib. <sup>o</sup> . . . . .	Escribano.
Prov. <sup>or</sup> . . . . .	Provisor.
q. <sup>do</sup> q. <sup>to</sup> . . . . .	quando , quanto.
R. P. M. . . . .	Reverendo P. Maestro.
R. <sup>1</sup> R. <sup>s</sup> . . . . .	Real , Reales.
rs. . . . .	reales (moneda).
R. <sup>mo</sup> R. <sup>ma</sup> . . . . .	Reverendísimo , ma,
V. P. <sup>d</sup> R. <sup>da</sup> . . . . .	Vuestra Paternid. Rev.
S. S. <sup>n</sup> Sto. Sta. . . . .	San , Santo ó Santa.
S. S. <sup>d</sup> S. Bd. . . . .	Su Santidad , Su Beatit.
Sr. Sra. . . . .	Señor , Señora.
Seb. <sup>n</sup> . . . . .	Sebastian.
S. <sup>rio</sup> Sec. <sup>o</sup> Sec. <sup>a</sup> . . . . .	Secretario , Secretaría.
V. E. V. Exc. <sup>a</sup> . . . . .	Vuecencia.
v. gr. . . . .	verbi gratia.
Vm. Vmd. . . . .	Usted.
V. P. . . . .	vuestra Paternidad.
V. R. <sup>a</sup> . . . . .	vuestra Reverencia.
V. S. I. . . . .	V. Señoría Ilustrísima.
v. <sup>n</sup> . . . . .	vellon.
vro. vra. . . . .	vuestro , vuestra.
Xpto. . . . .	Cristo.
Xptiano. . . . .	cristiano.
Igla. . . . .	Iglesia.
Inq. <sup>or</sup> . . . . .	Inquisidor.

## CIFRAS LATINAS.

A. . . . .	Aulus.
C. cal. . . . .	Cicero, calendas.
D. . . . .	Decius, Decimus.
En. . . . .	Enius.
F. . . . .	Fabius, Filius.
Gn. . . . .	Gneus.
Hor. . . . .	Horatius.
Jan. . . . .	Januarius.
Feb. . . . .	Februarius.
Mart. . . . .	Martius.
M. T. C. . . . .	Marcus Tullius Cicero.
Ap. . . . .	Aprilis.
Mai. . . . .	Maius.
S. D. . . . .	dicit salutem.
Jun. . . . .	Junius.
Jul. . . . .	Julius.
Sex. . . . .	Sextilis.
A. . . . .	Augustus, Anno.
B. . . . .	Balbus, Beatus.
C. . . . .	Cajus, Cornelius.
CÆS. Aug. . . . .	Cæsar Augustus.
Cos. Cons. . . . .	Consul, Consules.
Cos. Des. S. D.	Consuli designato salutem dicit.

E. S. . . . .	Eques singularis.
Fab. . . . .	Fabius.
S. C. . . . .	Senatus Consultum.
Tit. Pom. . . . .	Titus Pomponius.
Imp. . . . .	Imperator.
Jul. Cæs. . . . .	Julius Cæsar.
Kal. Feb. . . . .	Kalendis Februarii.
Leg. V. . . . .	Legio Quinta.
M. Mag. . . . .	Magnus, Magister.
S. P. Q. R. . . . .	Senatus, Populusque, Romanus.
P. P. . . . .	Pater Patriæ.
S. T. T. L. . . . .	Sit tibi terra levis.
D. O. M. . . . .	Deo Optimo Maximo.
Resp. . . . .	Respublica.
Q. Quint. . . . .	Quintilis, Quintus.

LECCIONES DE LETRA MANUSCRITA,  
y estilo de cartas familiares á varios asuntos.

Carta de Mr. Flecher felicitando al conde de Roure, teniente general, el casamiento de su hija N.

Excmo. Señor:

Al cabo ha hecho cantar V. E. dignamente: himen ó himeneo! La señorita N. su hija es feliz en tener tan buen padre, que sabe darle un esposo de tales prendas. Mas, ¡cuán dichoso es este con haberle entregado V. E. su hija, y admitido á los honores de su casa, cuyos timbres se aumentan con su espíritu, dulzura, piedad é instruccion que todos sabe-

mos! V. E. tiene justamente motivos de placer con la dicha que á ambos consortes acaba de proporcionar, haciendo felicisimas dos familias brillantes por sus virtudes y grandeza. Igualmente las bendiciones del cielo, que conforme á sus miras y piedad sobrevendrán en este enlace, serán para V. E. fuentes de consuelo y satisfacciones: yo en ellas me tomo la parte que me es debida, por la pasión y fiel gratitud con que soy y seré toda mi vida

Excmo. Señor:

su humil disimo y obligadisimo  
servidor

Nimes 13 de Marzo  
de 1704.

Sp. Flecker.

OTRA AL MISMO ASUNTO.

París 10 de Enero de 1701.

Muy Señor mio: No podia yo recibir noticia mas satisfactoria, que la que acaba vm. de hacerme el honor de comunicarme, del casamiento de su hijo y mi señor. Yo tengo hace bastante tiempo interés en sus satisfacciones, para tomar con este motivo el placer mas grande y expresivo, en quanto es capaz de causarle en vm. y cualquiera de los suyos, y este mi afecto me aumenta tanto mas la esperanza de que sus resultas serán todavia mas felices.

Parte III.

B

Espero que las pruebas de bondad,  
 estimacion y ternura que vm. mani-  
 fiesta á N. su hijo en una ocasion  
 tan importante, le pongan en el em-  
 peño, que estan natural en personas  
 de su talento y circunstancias, y que  
 la satisfaccion y cariño que le ma-  
 nifiesta en proporcionarle un esta-  
 blecimiento tan ventajoso, serán igua-  
 les á las manifestaciones de su cor-  
 respondencia y agradecimiento. Yo  
 deseo que tenga vm. siempre nuevos  
 motivos de regocijarse con este enface:  
 y que al favor que se ha dignado  
 hacerme de comunicarme noticia tan  
 placentera; añada vm. el de creer-

me suyo con las mayores pruebas de amor, con que queda à su entera disposicion y B. S. M.

J. Boursault.

LATINA AL MISMO ASUNTO.

Iac. Delgado Ioan. Perezio humanissimo viro, S. E.

Suavissimam, & perjucundam tuam cum Ludovico conjunctionem, & affinitatem propediem tibi, ut scribis, ineundam, & gaudeo vehementer, & gratulor libentissime. Filix tuæ quidem merita præclara ita postulabant, cujus virtutes, & animi,

Et corporis ornamenta ei conjugii  
 copularentur, qui etiam, omnium  
 iudicio, vere fortunatus uxore  
 tanta, possit appellari. Io, hi-  
 men, o himenee. Prolem, ut  
 fortunarum tuarum, ita & am-  
 plitudinis tuæ, et laudis hære-  
 dem relinuas, velim. Gratula-  
 tionem meam, non vulgarem  
 quidem, sed conjunctioni, & be-  
 nevolentia nostræ consenta-  
 neam, accipies. Vale, conjugii-  
 busque salutem interea, meo no-  
 mine, dices. Cal. April. Matriti.

Omniū tui causa cupidissimus

Iac. Delgado.

*Carta de pésame de Mr. Flecher á la se-  
ñora marquesa de \* , sobre la muerte  
de su marido.*

*Excma. Señora :*

*No tengo reparo de interrumpir el justo sentimiento de V. E. dándole parte del mio en la muerte, generalmente sentida, del señor marques su esposo. Sé muy bien por la mia, cuanta será su pesadumbre, y los motivos que para ella tiene V. E.; procediendo de dos corazones como el del difunto y el suyo. Pero en medio de eso, ha tenido V. E. el consuelo de haberle asistido hasta el*

fin, y consolado en sus dolencias: siendo testigo de su resignacion y paciencia, y viéndole morir con las disposiciones mas piadosas de cristiano. Nadie se toma mas parte que yo de doctor en tan triste pérdida, ni puede ser con mas derechos y justos títulos el mas sumiso servidor de V. E., que se ofrece con su persona y cuanto está á su arbitrio á consolarla y aliviar su pena, como el mas doliente amigo y servidor

que queda A. L. P. de V. E.

S. Flecher.

Mompeller 1.º de Diciembre de 1707.

Del mismo de consolacion d la señorita  
de Montelar.

Mi querida hija: ¡ cuántos re-  
tratos de la muerte han pasado en  
poco tiempo por sus ojos de sujetos  
de su familia! El padre, la her-  
mana, los tíos; todos en menos de  
un mes. Bien puede vm. haber co-  
nocido como se muere, y aprendido  
cuán importante es el vivir bien.  
Yo de tales pérdidas la doy la en-  
horabuena, como de verdaderas fe-  
licidades; y temple algun tanto sus  
tristes recuerdos. Vm. nada tiene que  
ver con el mundo: y como sus bie-

nes y vanidades no ocupan su corazón, hace con todos los prógimos moribundos y enfermos todos los oficios de caridad, sin tener mas anhelo, que ganar por medio de ellos la eterna felicidad. Todos los suyos que acaban de pasar de esta vida, mirando á sus santas costumbres, mas bien trocaron la mortal vida por la eterna, que han dejado de vivir. Esto está á la vista de todos. Con que no hay motivo para fatigarse tanto, y afligirse con perjuicio de su salud. Vm. la necesita para emplearla en los designios en que Dios la tiene empleada, y debe ser una parte de

su amor el mantenerla en estado de  
 ejercitar sus buenas obras, hasta  
 que llegue el día de llamarla el  
 Señor á su reyno. Nuestras edades  
 ya van avanzando á su término; mas  
 yo soy cada día con nuevo afecto su  
 mas humilde servidor

S. Flecher.

Mompeller Diciem-  
 bre 16 de 1707.

*Otra en latin , consolando un hijo á su madre en la muerte de su padre.*

*Ioan. Christophorus Sanctius , suavissimæ, dolentique Parenti solatium exop.*

*Debemur morti nos , nostraque , parens jucundissima ; nec patris tam chari dolendum obitum id temporis contigisse , te mirari oportet , cum tot funera , & mortis simulacra quotidie usquequaque videamus : nec doloris acerbitem ita alere , ut de tua valetudine , iamdiu difficili , hac tempestate præsertim nobis pernecessaria , actum fore pertimescam. Parentis optimi insignia virtutum præclara , spem nobis afferunt , fuisse maturiùs*

à Numine Supremo vitam hanc  
 exulis cum illa sua perpetuo du-  
 ratura, & beatissima commu-  
 tatam. En nobis optima Reli-  
 gionis solatia. Quod ad me spec-  
 tat, omni studio, diligentiaque  
 efficiam, ut eius imaginem mihi  
 proponam, cuius virtutum si-  
 mulacra, & exempla effingam,  
 quæ veluti alte nostris animis  
 expressa, dum anima spirabi-  
 mus, reliquit. Valetudinem tuam  
 iamdiu labefactatam, utpote no-  
 bis hoc tempore pretiosorem,  
 cura diligenter, eiusque suffra-  
 giis provideamus. Dat. Matriti  
 20 Aprilis 1816.

Optimæ parentis studiosissimus,  
 obsequentissimusque Filius  
 Joan. Christophorus Sanctius.

Carta de accion de gracias de Mr. Bour-  
sault al Illmo. Señor Obispo de Autun.

Illmo. Señor:

Nada hay tan bello y apre-  
ciable como los consejos que V. J.  
ha tenido la bondad de enviarme,  
para la conducta que mi sobrino debe  
observar en su beneficio, no obstante  
que su egemplo persuade aún mas que  
sus patabras. La Iglesia de Fran-  
cia, que se ha distinguido siempre  
por la profunda doctrina y singular  
virtud de sus Prelados, ha tenido  
pocos de una capacidad tan extensa,  
y de un mérito de tantas pruebas,

Joan. Christophorus sanctus.

como el de V. S. J. Mas como  
 quiera que sean las qualidades que  
 le han conciliado tantas veces la ad-  
 miracion de un Rey, que se ha atraí-  
 do la del universo; acaba V. J. de  
 excederse á sí mismo en la grandeza  
 de su modestia; y como que esta es  
 la mas delicada de las virtudes, es  
 la que temo ofender mas. ¡Qué re-  
 catada es, Señor Ilustrissimo, la hu-  
 mil'dad, pues impi de decir unas ver-  
 dades, que le son tan gloriosas! Mas  
 aunque puede imponer silencio á mi  
 zelo, no puede hacer callar á mi  
 gratitud; y los beneficios que V. S. J.  
 ha hecho á mi sobrino, quedan tan

profundamente grabados en mi alma,  
 que conservará de ellos la memoria  
 hasta el último aliento, para ser  
 toda mi vida.

Illmo. Señor:

de su grandeza y persona el mas  
 humilde y obediente servidor

Autun 3 de Marzo  
 de 1705.

Boursault.

*Carta laudatoria de Mr. Voumorier.*

*Mi estimadisimo Sr. D. N.*

*Amigo y Señor: ¡qué lástima que haga vm. tan raras veces lo que tan bien sabe liacer, y que no me escriba con mas frecuencia! En quanto á lo que me suplica, le corrija los defectos de sus cartas, este es el único que vm. en ellas comete: en lo demas todo me parece tan espiritual y discreto, que es menester todo el amor que le profeso, para llevar con placer las ventajas que en ellas me lleva. Yo no he tomado la plu-*

ma, sino para dar á vñ. esta aprobación, y sacarle para mí una respuesta: Pero suplicole, que no sea en mi elogio; pues de lo contrario, tendré por sospechosa su intencion.

Vñ. ataba de un modo tan ingenioso, que se hace mas honor con esa maña; dándome alabanzas en términos, que no las merece sino quien las dá. De todos modos vñ. triunfa de su apasionado, que se gloria de ir atado al carro de sus alabanzas, como tan obligado y humil de servidor

L. B. S. M.  
 París 12 de Mayo  
 de 1715. F. Voumouier.

*Respuesta franca á la anterior  
de Mr. de Furretiere,*

*Paris 6 de Noviembre de 1712.*

*Mi muy apreciable y estimado D. N.*

*Amigo y Señor: ¿De qué sirve disimular los sentimientos con una falsa modestia? La aprobacion de vm. me causa una extremada alegria. Yo no examino si la merezco ó no, siendo vm. un verdadero amigo; pero me tengo por dichoso con tener de mi parte su voto, y me glorio de mi dicha. ¿Qué mal se hermana ser humilde y recibir sus ala-*

*Parte III.*

*C*

banzas! Entre tanto, para hacer ver que no lo soy, no volveré elogios por los que, haciéndome honor, me franquera: tanto es lo que desconfío de mi elocuencia, cuyos rasgos comparados con los de la suya, no hacen mas que estropagear. Y así me anticipo por tantos favores suyos solo á asegurarle con sinceridad, que es cuanto puede ser el mas afecto suyo servidor y amigo, cuyo honor tiene desde que le conoce su muy humilde

F. Furreliere.

*Carta de alabanza á un Príncipe, y dedicatoria de algunos versos de los niños.*

*D. Paulo de N. clarissimo viro P. Sotelus  
F. P.*

*Summorum virorum laudes  
attingere, Vir præstantissime,  
tam mihi arduum videtur, quam  
Ulyssea facta velle, non Mæo-  
nidis, sed pueruli versibus exe-  
quare. At quibus gentium eum  
reperies rerum gestarum scrip-  
torem, qui tuas non dicam ex-  
ornare, sed numerare queat?  
Huc etiam accedit litterarum,  
& disciplinarum optimarum laus  
tua vel maxima, quæ de scriptis  
quibusque, vel soluta, vel ligatâ*

oratione instructis, ut de rebus,  
 vel imprimis possit judicare.  
 Quamobrem hæc poeseos opus-  
 cula, non tam laudem sua fron-  
 te gerunt, quam perfugium ex-  
 postulant; itaque non eorum,  
 sed tuis meritis illustrabuntur.  
 Fac proinde obsecro, ut innu-  
 meris, quibus polles, litterarum  
 ornamentis, id addas, quod hæc  
 mea puerilia; & tuo fota præsi-  
 dio coalescant, & humanitate ac-  
 cepta, patronum profiteantur.  
 Quod si ita contigerit, denuò se  
 tui nominis amplissimi cultorem  
 prædicabit obsequentissimus

Nonis Aprilis  
 Matriti.

Petrus Solerus.

Carta de gratitud de un hijo á su padre.

Mi venerado padre y señor: Yo no cumpliera los deberes de hombre, de hijo y de cristiano, sino testificara por estos títulos mi amor, reconocimiento y respeto á un padre tan amante y zeloso del bien de este su hijo afortunado. Volando al cielo gracias incesantes, por conservarme una vida, que tantas satisfacciones y beneficios me proporciona. Juzgo que en nada corresponderé mejor al Ser benéfico, ni á los designios de un padre tan digno de mi aprecio y veneracion; como dándole pruebas

con mi conducta, aplicacion y hon-  
 nor, de que deseo en el alma ser un  
 retrato de sus prendas; aunque por  
 ahora no tan parecido como bosque-  
 jado con sus auspicios y los de mis  
 sábios maestros. Por su salud y fe-  
 licidad rindo al Señor súplicas in-  
 cesantes, para que me conceda testi-  
 ficar á vm. muchos años los afectos  
 sinceros de hijo, con que queda á  
 los pies del padre mejor, este su  
 muy humilde y reconocido hijo

L. B. S. M.

Madrid y Agosto 30  
 de 1817.

Sebastian Diaz.

*De felicitacion de dias á padre ó madre.*

*El dia de N. será para mí siempre sagrado, y tenido por feliz con afectos de alegría y reconocimiento al Señor. En él se me representa mi ser, como efecto del de unos padres, que procediendo como yo de las manos del Supremo: por su medio me comunica su amor, su conocimiento, deberes de racional, con todas las demas satisfacciones y beneficios, que me obligan á publicar su bondad y misericordia todos los dias de mi vida. Este, digo, en el que ha tenido principio uno de los causantes de mi*

existencia, y el conducto que el cielo escogió para comunicarme sus influjos piadosos; este es el objeto de mis delicias, felicitacion y gratitud; pidiéndole se digne alargar unos dias y una vida, de quien dependen tantas en nuestra familia numerosa, junto con nuestra dicha única despues de su gracia.

Et Señor me haga heredero de sus prendas y virtudes, con las que pueda testificar á om. sin rubor ser su verdadero hijo

L. B. S. M.

Madrid y Noviembre con el mayor respeto  
12 de 1817.

Francisco Jimenez.

Ofreciendo á padre ó madre planas, dibujos, ó algun fruto de sus tareas.

*Mis venerados y queridos padres.*

Justo derecho tienen los dueños y señores territoriales de pedir el fruto de sus heredades á su tiempo, ó darlas los colonos sin pedir las. Con que siendo este su mas favorecido y tan bien cuidado hijo, terreno tan suyo, en que plantan vms. con tanto esmero las semillas de sus virtudes é instruccion; como yo deseoso de llenar los designios de mis dueños y señores: tengo el honor y complacencia de presentarles junto con mi

corazon las presentes planas, dibujos etc., como pruebas del fruto que produce esta su pequeña heredad, cultivada con el mayor esmero por mis sabios maestros. La estacion inconstante de mi edad y vientos contrarios que reynan en ella, se han llevado mucho en flor, y atrasado la cosecha y la madurez; pero no lo extrañará la suma prudencia de unos padres tan benignos, que desean que arraigue con el tiempo esta planta, y dé muestras de tener sano el corazon, aunque el viento inconstante se lleve algunas hojas, y tardé algo mas en madurar el fruto. Tengo el honor de confesar

à vms. miè disposition continua de sa-  
crificar mis deseos en complacerles,  
agradarles, y serviles con la mayor  
sumision y respeto, como su verda-  
dero hijo

L. S. M. B.

Madrid y Abril  
5 de 1817.

Luis Gomez Salazar.

*Otra en latin al mismo asunto, y sobre  
el mismo pensamiento.*

*Ludovicus Lopezius Salinas optimis, cha-  
rissimisque Parentibus S. & F. P.*

*Non immerito, Parentes  
suavissimi, omnium fere gen-  
tium moribus institutum accepi-  
mus, ut prædiorum cultores quot-  
annis de fructibus, oleribus,  
flosculisque quidquam, quasi in  
ditionis signum, & grati animi  
significationem, ultro, aut certè  
admoni, suis dominis afferant.  
Ego vero, cum tot nominibus*

vestrer, quamvis parum integrè,  
fundus possim appellari, (insig-  
nia enim honoris refero, non  
incrementa virtutum); hos pri-  
mævos litterarum flosculos, vo-  
bis non insuaves, sed libentèr,  
& jucundè optimis dominis, &  
parentibus deferam. Nec dubito  
fore, ut placidissime sint à vo-  
bis, utpòte fructus ineuntis æta-  
tis, humanitater accepti. Do-  
mestica enim melius, licet le-  
viora, quam aliena splendidissi-  
ma rem familiarem solent ex-  
ornare. Filii tenerrimi operam,  
& studia quoliacumque hìc ha-  
bete; sic existimantes futurum,  
fortassis, ut in posterum vestra

*humanitate, meaque diligentia,  
fructus suaviore & copiosiores  
reddere possim. Mat. IV. cal.  
sext. MDCCXVII.*

*Optimorum Parentum cultor  
studiosissimus & obsequentissimus*

*Ludovicus Lopézius Salinas.*

## LECCIONES MAGISTRALES.

LECCIÓN 1.<sup>a</sup>

*Razones para desviar á los jóvenes de la lectura y trato de los falsos filósofos del siglo.*

Queridos discípulos, aunque la Religión Católica está tan segura en sí misma, que nada deba temer de estas aguas cenagosas de los sofismas, y capciosas doctrinas de hombres libertinos y propagadores del vicio y del error; hay muchos entre los que la profesan, que deben considerarse como niños incautos y mugeres indefensas, á quienes pueden ser muy perjudiciales los encuentros de sus corrientes, y las hermosas arenas por donde pasa su veneno. Siempre van con rapidez llevando tras sí el entendimiento con apariencia de razones, y arrastrando la voluntad con la lisonja

de las pasiones brutales. El único medio de evitar todo peligro, es huir la ocasion de que entre al alma su doctrina. Si abris á ella la puerta, atendida la flaqueza humana y vuestra poca instruccion; caereis en el lazo como aves incautas y engañadas del reclamo. Porque ¿cuántos son entre los cristianos los que saben con claridad sus dogmas? Echad una ojeada sobre el débil sexo; considerad la flaca y resbaladiza juventud; mírese la mayor parte de los que componen el gran mundo; y se oirá de boca de esos mismos, que como filósofos y eruditos se ponen á combatir la religion y hablar de su moral y doctrina: que para ser sábios verdaderos no se necesita ser teólogos, gloriándose ellos de no serlo. Ved que buen principio para consejeros, no entender la materia que se juzga. Con que para conocer sus aparentes razones y falsos principios en que estrivan, es menester saber los sólidos en que se funda nuestra infalible religion, cuyo cono-

cimiento corresponde á los Maestros de la Iglesia, que estan preparados para defenderla en los combates que la presentan sus enemigos é hijos traidores. ¿Pues que podrá resultar en gentes, que apenas saben el catecismo de memoria, desarmadas de principios y sin instruccion alguna; si ó por orgullo ó por diversion se abandonan á la lectura de aquellos libros, en que con la mas fina malicia y adorno de palabras, se entra en la discusion de los puntos mas delicados de nuestra creencia? ¿Si escuchamos sus sofisticos argumentos, en que se burlan con chistes y bufonadas de sus santísimas leyes y santidad de costumbres? Sin duda, discípulos míos, los que así se entregan á esta lectura y trato pernicioso, beberán insensiblemente el veneno mortífero, inespertos del antídoto propio para expelerlo; pues ignoran los límites de la mentira y verdad. Acostumbrados así los oídos, vienen á dudar, á despreciar las verdades; y seducido el entendimiento, y

aficionada la voluntad á la libertad que ofrece su doctrina corrompida; ved aquí transformados á estos ignorantes en orgullosos ateistas, materialistas y libertinos prácticos de primer orden, que contentos con su ceguera, no buscan ni quieren encontrar quien les quite las cataratas; por no dejar ya sus costumbres estragadas, y buscar la luz que ya les ofende para sus intentos deprabados. No obstante, la santidad y pureza de la doctrina Evangélica, la divinidad de su santísimo y sapientísimo Autor, se halla por sus enemigos confesada: oprimidos del resplandor de sus luces, y evidencia de razones, aun de la humana crítica y filosofía. Sirva de egemplo Rouseau en su Emilio (1) donde hablando del Evangelio, dice lo siguiente: *Yo confieso que la magestad de la Escritura me sorprende: la santidad del Evangelio habla á mi corazon. Mirad los libros de los filósofos mas grandes con*

(1) Emil. t. 3. pag. 179.

toda su pompa ; cuán pequeños se muestran respecto de este! ¿Y cómo podrá ser que un libro tan sublime y tan sencillo sea obra de un hombre? ¿Cómo se creará que aquel, de quien se cuenta en él la historia, sea puramente hombre? ¿Hay por ventura en él el tono de un filósofo, ó simple sectario? ¿Qué sabiduría tan profunda en sus discursos! ¿Qué dulzura, qué pureza en sus costumbres! ¿Qué gracia tan penetrante en sus instrucciones! ¿Qué sublimidad en sus máximas! ¿Cuál es el hombre, cuál es el sabio que sepa obrar, padecer y morir, sin flaqueza y sin ostentacion? Si la vida y muerte de Sócrates fueron propias de un sabio, la vida y muerte de Jhesus fueron propias de un Dios, &c. Decidme, discípulos, ¿puede darse descripción mas ajustada? ¿Ó cuánta es la fuerza de la verdad, que de tales bocas saca tales elogios!

LECCION 2.<sup>a</sup>

*Elogios notables de la Religion Católica, hechos por dos enemigos suyos, cuando hablaban en sano juicio.*

He querido, discípulos amados, poneros aqui las alabanzas y verdades que han escrito de nuestra santa Religion dos grandes filósofos, respetados de los libertinos y novadores de nuestros tiempos, para que si algun dia oís con alabanza, lo que despues de pervertida su razon, escribieron con tanto empeño contra ella; reconozcais cuanta distancia hay en semejantes hombres, entre discurrir y hablar con luz, y proferir á obscuras, y anublada la razon por las pasiones. Pondré separados los dichos de estos dos incrédulos, para proceder con claridad en asunto tan importante.

ROUSEAU.

*¡De cuántas dulzuras no se priva*

aquel á quien falta la Religion! ¡Qué  
 sentimiento ó reflexion podrá consolar-  
 le en sus penas! ¡Qué espectador ani-  
 mará las buenas acciones, que en se-  
 creto practica! ¡Qué voz podrá hablar-  
 le en el secreto de su alma! ¡Qué pre-  
 mio podrá esperar de su virtud! ¡Con  
 qué ojos mirará la muerte! El último  
 recurso que podemos emplear contra el  
 incrédulo, es tocarle el corazon, y po-  
 nerle á la vista un egemplo que lo ar-  
 rastre; haciéndole tan amable y res-  
 petada la Religion, que no se pueda  
 resistir á él. ¿Qué argumento puede  
 haber tan convincente al incrédulo, co-  
 mo la vida de un verdadero cristiano?  
 ¿Habrá alguna alma que pueda resis-  
 tirse á esta prueba tan evidente? ¡Qué  
 imagen tan viva y ejecutora á su cora-  
 zon, como cuando el amigo, el padre, la  
 muger concurren con su egemplo á ins-  
 truirle y edificarle! ¡Quando sin pre-  
 dicarle á Dios con discursos, ellos se  
 lo demuestran; ya en las acciones que  
 él inspira; ya en las virtudes de que  
 es autor; ya en la complacencia, que

*se encuentra en agradarle! ; Cuando vea brillar en su casa misma la imagen del cielo! ; Cuando mas de una vez al dia se halle obligado á exclamar: el hombre no es asi por su virtud propia: otra cosa mas que humana reina en el que le sugiere esta conducta. Huid pues de aquellos que bajo del pretesto de explicar la naturaleza, siembran en los corazones de los hombres desoladoras doctrinas, y cuyo escepticismo aparente es todavia mas afirmativo y dogmático, que el tono decisivo de sus adversarios::: Por lo demas, trastornando, destruyendo y conculcando todo lo que los hombres respetan; ellos quitan á los afligidos la última consolacion de su miseria: á los poderosos y á los ricos el único freno de sus pasiones: ellos arrancan del fondo de los corazones el remordimiento del delito, la esperanza de la virtud; y con todo eso se lisongean de ser los bienhechores del género humano. Jamas la verdad (dicen) ha sido nociva á los hombres, y esta es en mi dicta-*

men una gran prueba de que lo que enseñan es mentira (1).

### LECCION 3.<sup>a</sup>

*Elogios y verdades á favor de la santa Religion, hechos por el otro incrédulo Montesquiu.*

Para que veais hijos y discípulos míos, que nada hay mas glorioso á la Religion cristiana que profesamos, como dice el P. Bourdaloue, como el que todos los libertinos que la contradicen son gentes corrompidas en el corazon, y desregladas en sus costumbres; reparad que estos, mientras vivieron segun orden, sin asimientos criminales, sin hábitos viciosos, sin excesos, ni desenfreno; se sometian gustosos al santo yugo de la fé y respeto de sus verdades luminosas. Mas cuando mudaron de doctrina, fue cuando mudaron de vida; sus pasiones ciegas se inflamaron; sus sentidos

(1) Emilio, y discurso sobre las condiciones.

se posesionaron de la razon, convirtiéndolos en brutos sin entendimiento. Entonces su fe muerta perdió su espíritu y credulidad, y empezaron á desconocer como ciegos, y perder el camino que tan conocido tenian. ¿No es este un evidente testimonio de la santidad, é inflexible rectitud de la Religion sacrosanta? Vereislo confirmado con las mismas palabras del referido Montesquiú:

*La religion, dice, es siempre el mejor fiador que puede haber de las costumbres. El hombre piadoso y el ateaista siempre hablan de Religion; pero el uno habla de lo que ama y estima, y el otro de lo que teme y recela::: El que teme la Religion y la aborrece, es como las bestias salvages, que muerden la cadena, que les impide arrojar se sobre los que se acercan á ellas. El que absolutamente no tiene Religion, es un animal terrible, que no reconoce su libertad, sino cuando desgarrá, y devora. Dios ama á los hombres: pues él estableció una segun su bondad, pa-*

*ra hacerlos felices: y supuesto que los ama, es seguro que le agradan cuando ellos se aman entre sí recíprocamente; cuando ejercitan unos con otros todos los deberes de la caridad y de la humanidad, y no violan las leyes, bajo las cuales viven y están constituidos::: La Religion cristiana, que ordena amarse recíprocamente unos á otros, quiere sin duda que los pueblos tengan las mejores leyes políticas y civiles; porque estas son en su estimacion el mayor bien que los hombres pueden dar y recibir::: La Religion triunfará de todo: vencerá el clima, superará las leyes, y aun sujetará á su santidad á los legisladores que las hayan hecho::: La prosperidad suya es diferente de la de los imperios. Un célebre autor decia que le era conveniente estar enfermo, porque la dolencia es el verdadero estado de un cristiano. Del mismo modo podremos decir, que las humillaciones de la Iglesia, su dispersion, la destruccion de sus templos, los sufrimientos de sus Márti-*

res, son los tiempos de su gloria; y cuando á los ojos del mundo parecele triunfar de ella, este es el tiempo de su abatimiento y confusion. La Religion cristiana ciñe y mortifica todas las pasiones del hombre :: no nos tiene aprisionados con cadenas de bronce, sino por un sinnúmero de hilos dulcísimos, cuales son los de Adan, que son las cuerdas con que nos enlaza la caridad :: Todo en ella nos conduce á dirigir nuestros espíritus, hasta tanto que llegue la resurreccion de nuestros cuerpos.

Ved cuan despejada tenia la mente este filósofo, cuando hablaba así. ¡Qué distinto es este idioma del que empleó despues en las *Cartas Persianas*, y en el *Espíritu de las leyes*! Pero aunque sea honor de la Iglesia el tener unos enemigos tan despreciables; con todo, ellos se hacen insufribles, y por todos los medios posibles se deben reprimir: huir su trato, no dar oídos á sus palabras, y quemar los libros en que se desdican de las verdades cató-

licas que ellos mismos confesaron con palabras tan terminantes, antes de apostatar de su santa doctrina. ;

### LECCION 4.<sup>a</sup>

#### *Pintura de la santa Iglesia Católica.*

Decidme, discípulos, el motivo de desvariar nuestra voluntad, y apartarse de la divina ¿de qué se origina, sino de la desestimacion con que miramos las eternas verdades? Luego si reformais vuestro juicio, y haceis de ellas el aprecio que debeis; al paso que la mente sane, sanará tambien la voluntad. Para dejar de hacerlo así no tendreis disculpa, habiendo para ello razones tan convincentes.

Tended la vista por todas las propiedades de la Iglesia Católica nuestra Madre, y no habreis menester mas demostracion. ¡Qué hermosura la de su plan! ¡Qué concordia de sus principios! ¡Qué alteza la de su fin! ¡Qué prudencia de su gobierno! ¡Qué suavidad

de doctrina! ;Qué magestad de culto!  
 ;Qué equidad de preceptos! ;Qué perfeccion de consejos! ;Qué infabilidad de oráculos! ;Qué santidad de costumbres! ;Qué ejercicio de virtudes! No se ve en esta Iglesia santa cosa que no huela á cielo. Todo es en ella armonía, todo suavidad, todo gracia. En lo que manda es discreta, en lo que prohíbe justa, en lo que permite equitativa. En la observancia rigurosa, en el castigo templada. Propone para nuestra creencia misterios profundos; pero no imposibles, pues, aunque como dice S. Pedro (1) sean difíciles de entender; pero en nada repugnan á la razon, y se deja entrever su verdad aun en su misma incomprehensible celsitud; porque aunque escondidos y ocultos á nuestra humana comprehension al proponerse, manifiestan bien su carácter, y que todo es en ellos venerable y santo. No manda sino lo bueno, no prohíbe

(1) 2.<sup>a</sup> Epist. cap. 3. v. 16.

sino lo injusto. No adula á nadie, porque es soberana; y asi al que se desordena le reprende como madre y señora. Todo es en ella paz y serenidad; no hay desórden ni confusion: los que siguen su conducta, es tanta la paz que experimentan, que gozan ya casi el fruto de la celestial patria: y por la alegría que su conciencia les da en este destierro, tienen ya en él una especie de paraiso. La fé les sirve para merecer el otro, creyendo las divinas verdades; y entretanto que llega, se regocijan en sus virtudes.

Ved aqui, mis discípulos, un bosquejo de las felicidades y verdaderos bienes de los hijos queridos de la Iglesia, y el aprecio y estima en que habeis de tener el serlo. Preguntad ahora á esa turba de malignantes ilustrados, ó por mejor decir, deslumbrados, ¿si pueden decir lo mismo de su conciliabulo ó sistema? Con toda la confianza que muestran de fuera, de su doctrina impía; yo os aseguro que por dentro sienten lo contrario: y que

su conciencia jamas los deja de molestar en medio de su aparentada confianza.

Cotejad la una con la otra, y no es menester mas para vuestro desengaño. De la de los impíos ya habeis oido en las anteriores lecciones, que es una junta de hombres llena de confusión y desórden, cuyo fin solamente es el libertinage y la obscenidad; cuyas miras son el corromper las costumbres; cuyo objeto es el entretenimiento, y vivir siempre alegres y sin freno; cuyo language son las chanzas y bufonadas, cuyo empeño es el plantar los vicios; cuyo estudio es apartar los hombres del temor á la eternidad; y últimamente, cuyos autores son los mas inicuos, los mas impíos, los mas insolentes, los mas perversos, los mas relajados, los mas sin vergüenza, y los mas opuestos á la racionalidad; aptos solo para desmoralizar los pueblos, introducir el desórden, y dignos por sus obras de una general abominacion.

LECCION 5.<sup>a</sup>

*La naturaleza misma está convidando al hombre al conocimiento y amor de su Autor.*

Una leve contemplacion, una ligera vista de la hermosura y grandeza del cielo, la tierra y de sus habitantes, basta, discipulos míos, basta; para conocer el poder, grandeza y sabiduría del Criador, y quedar nuestra voluntad enamorada de su Artífice Dios: para lo que no es menester ser Católico. Fue pensamiento sábio de Aristóteles ilustrado por Tulio: que si un hombre se criase hasta determinada edad en el centro de la tierra, y luego de repente fuese colocado en su superficie, habitada por nosotros: al volver los ojos acá y allá, y ver esta hermosa máquina del mundo: el mar, la tierra, el cielo: al observar la belleza y grandeza del Sol; la sucesion nunca interrumpida de dias y

noches, ocasionada de su ausencia y su presencia; la claridad de las estrellas, tanto errantes, como fijas; las mutaciones de la luna en sus crecientes y menguantes, y en fin, los perenes y constantes giros de los orbes: sin duda este nuevo habitador del mundo, quedaria sorprendido de tal hermosura y maravilla, y sin titubear ni deliberar un punto, se iria derecho con su entendimiento y voluntad al Hacedor y Dueño de todo esto; considerando con su luz natural, que tanto orden, tanta belleza, y tanta brillantez no podia existir sin un principio altísimo, que le hubiese dado el sér y las perfecciones (1).

Tal es el parecer de estos dos gentiles.

Del mismo modo se explican Salomon, y el Apóstol de las gentes, diciendo el primero: *Que la alteza del Autor se conoce por la grandeza de sus hechuras* (2), y el segundo: *Que lo in-*

(1) Cic. lib. 2. de nat. Deor. c. 37.

(2) Sap. c. 13. v. 1.

*visible de Dios, se ve por lo que exteriormente quiso hacer* (1).

Y á la verdad, mis discípulos, ¿qué espejo mas claro puede darse, para registrar los atributos y perfecciones del Sér Supremo; que esta turba hermosa de criaturas, que cada una está dando voces y llamando nuestra atencion para conocerle, y nuestro corazon, para adorarle? Cuanto mas se miren, y remiren, cuanto mas se ahonde y reflexione; como haya una razon despejada y no preocupada: tanto mas se hallará que admirar en él; y es preciso se vaya nuestro corazon y alma tras el objeto mas digno de suspender el entendimiento y arrastrar hácia él la voluntad.

Pues la estructura de nuestro humano cuerpo ¿no es otro espejo clarísimo, donde con admiración se descubre la belleza del primer Sér? Si hablando del universo todo, dijo Luciano: *que era un Poema de Dios, la*

(1) Ad Rom. c. i.

*obra en que todo el orbe se compendia; si decia Galeno, en su libro de las partes del Cuerpo Humano, á vista del artificio, armonía y proporcion con que estan colocadas en él todas las que le componen: que era para gloria del Hacedor un cántico, ó himno mas armonioso que todas las cítaras; y una ofrenda de mayor honor y alabanza que todos los inciensos y Ecatombes (1): con que la fábrica preciosa de nuestro cuerpo, y casa de nuestra alma unida con ella; atendida su arte y preciosidad, ¿no es la que está incitando á nuestra alma á las alabanzas y amor de su Criador? Él es un mundo pequeño, como lo llamó S. Gregorio Magno; pero formado con tanto primor é ingeniosidad por el que lo hizo, que en su misma pequeñez descubre su grandeza, y da muy bien á entender, que semejante obra pide un poder y un saber sin límites.*

Esto hace mas inescusables á los

(1) Sacrificios de cien bueyes ó toros.

Ateistas de nuestro siglo, que los de Galeno, estando tan adelantada la anatomía y analisis del cuerpo animal, en que cada dia descubren los sábios profesores nuevos resortes y maravillas; de que se sigue con su mudanza y trastorno el desconcierto de toda la máquina.

LECCION 6.<sup>a</sup>

*Demuéstrase con razones la existencia de nuestra Religion revelada por el mismo Dios.*

Que Dios Optimo Maximo pueda revelar á los hombres una Religion, que contenga en sí unas verdades superiores á la luz y fuerzas de nuestra mente, y unos modos prácticos, ó sean ceremonias determinadas, con que establecer un culto, por el que quiera ser honrado de los hombres; ¿quién lo podrá negar, si no el que queriendo parecer ciego á presencia de la mas clara luz, tenga osadía para de-

cir que no hay Dios? Pero en esto, discípulos míos, ya no tengo que añadir, porque con lo que queda dicho, os juzgo bastantemente instruidos; y aún según estoy asegurado de vuestra cristiandad, conozco claramente que con la fé, ni aun esto habiais menester.

La verdad de nuestra Santa Religion está afianzada con tan singulares caractéres, y con tan sólidos fundamentos, que llega á un grado de certeza superior á toda desconfianza humana: y si además de esto, se propone nuestra doctrina con la escolta de un conjunto de demostraciones, cuya fuerza irrefragable, aun considerada cada una de por sí, la acredita de divina, ¿quién ha de dudar de su verdad, y que de hecho esta es la Religion que Dios ha revelado, con el fin de que con ella y por ella fuese alabado y venerado como tal? ¿Pues qué será si se juntan sus caractéres no solo con el encadenamiento y conexión que tienen entre sí, sino también con el de

su primer principio, de donde traen el origen? A la verdad, puesto Dios por autor de nuestra Religion, todos ellos hacen un eco muy armonioso y agradable, todo se explica bien y todo se entiende bien. Quitando este, todo queda en el ayre, y no hay discurso que conciba, á quién puede atribuirse una produccion tan prodigiosa, que por su singular estructura y primor, no hay hombre que la pueda comprender, quanto mas idear y plantear. Es muy poca cosa nuestra limitadísima razon para una fábrica tan ingeniosa: y si no se pone á Dios por autor de ella, es preciso decir que es una obra sin autor.

Ya habeis visto, mis discípulos, que este es un desatino mas que de marca. Pero de confesar á Dios por artífice único de nuestra creencia; qué satisfaccion y qué quietud se sigue á nuestro entendimiento! ¡Qué consolacion á nuestro espíritu, de creer á Cristo muerto y resucitado! Esta fé, que es infinitamente mas cierta que

toda la historia, nos asegura en él una nueva alianza, y convertidas á Dios todas las gentes por la predicacion de su Evangelio. Al mismo tiempo vemos confirmada su doctrina con el resplandor de innumerables certísimos milagros, y sostenida con la sangre de millones de héroes; llevado su nombre hasta los últimos confines de la tierra, y venerado hasta en los países mas incultos del mundo. La obra en sí misma era la mas milagrosa, porque era contraria á la corrupcion de los corazones, y la mente no estaba dispuesta para recibir la integridad de sus leyes. Los obstáculos eran los mas poderosos, y los medios para promoverla, al parecer del juicio humano, los mas ineptos. No obstante, el suceso fue tan feliz y durable, que en el dia son nuestros propios ojos fiadores indubitables de este blason. Y la mayor maravilla es, que todo este bello plan de sucesos, hasta la circunstancia mas mínima por el curso de cuarenta siglos fue antece-

dentamente vaticinado; siendo digno de la mayor admiracion, que los oráculos ó profecías de estos acaecimientos aun existen hoy en los libros, que conservan cuidadosamente nuestros mayores enemigos los judíos. Siendo pues este sistema compuesto de fenómenos, no solo maravillosos, sino tambien unidos y eslabonados, se infiere claramente, que su Autor es de un sér omnipotentísimo y simple; que tiene medio y poder de idear tal empresa, entablarla y hacerla fácil; y este no puede ser otro que Dios: y no otro es el autor de la Religion cristiana que nos manda creer nuestra fé.

### LECCION 7.<sup>a</sup>

*Cuál quedaria el mundo, si en vez de la doctrina y Religion Evangélica, se estableciese el plan de los libertinos.*

No habrá quien pueda desvanecer ó trastornar la firmeza de nuestra fé,

discípulos míos, considerando que para fundarla, como dice S. Pablo, apareció en el mundo la gracia de nuestro Salvador Jesucristo, para instruirnos, y establecer una doctrina, por la cual abjurando los hombres la impiedad y los malos deseos, viviesen una vida sóbria, justa y arreglada: no segun las máximas del siglo, sino segun las de la virtud; esperando lograr el objeto de su mérito, que es la bienaventuranza eterna, cuando se verifique la segunda venida de nuestro gran Dios, en el dia destinado para manifestarse con toda la gloria y magestad de Juez (1). Esta es la doctrina y la única máxima de nuestro Salvador, expresada por su Apóstol.

Mas los nuevos evangelistas del vicio constituyen el *derecho social* en la utilidad propia, y el fin último de cualquiera empresa, en el personal interés. ¡Qué gran principio de caridad, para amarse los hombres, y estable-

(1). Ad. Tit. c. 2, v. 11, 12, y 13.

cer los términos de la equidad y justicia, tan necesarias para contener las irrupciones del vicio é iniquidad! Establécese por principio la libertad en el pensar, como el medio mas oportuno para las altas empresas. Llaman y convocan al escrutinio de su razon lo creado é increado; la Religion y la Ley; costumbres y derechos; el César y Dios. El *placer* y el *interés*, ya sea personal, ya de la patria, (que llaman *patriotismo*) forma el gran *criterio* ó regla, por donde debe discernirse lo que se debe aprobar ó reprobado.

Esto supuesto, mis amados discipulos, si por desgracia del mundo se introdujera en él la regla que prescriben, ¡pobres de los hombres! ¡desgraciados de los pueblos! ¡infelices sociedades! ¡O, y qué males resultarian (como han resultado en nuestros dias aciagos, en varios reynos) si todo su gobierno y leyes girasen únicamente sobre el *deleite* y el *interés*! ¡Dónde iria á parar la sociedad y su derecho?

Entonces no habria soberanos, porque no habria sujecion: no habria reos, porque no habria jueces, ó porque todos serian reos: no habria pudor, porque no habria castidad, ni decencia: no habria hurtos, porque no habria justicia: no habria engaños, porque no se conoceria la verdad: no hubiera maridos, porque no habria mugeres ciertas: no habria *patriotismo*, porque no habria patria: no habria estado ni reyno, porque no habria sociedad; en fin, no habria república, porque no habria órden: ni religion, porque todo seria un almacen de vicios, confusion y burdel. Estos, estos serian los efectos y ventajas, discipulos mios, del plan dichoso que intentaban introducir en el mundo los nuevos catedráticos y maestros de la maldad. Esto es lo que llaman *belleza de espíritu; ilustracion; espíritus fuertes; hombres iluminados y promotores de la sociedad*. Mejor será llamarles *apóstatas; corruptores del cristianismo; perversores de las almas, y*

*fundadores de la mas asquerosa disolucion.* Estos dictados merecen los que asi trastornan el mundo con su doctrina, poniéndole fuera de toda ley y potestad: y solo comparable con el mismo infierno en el desorden, en la confusion y en todas las demas resultas, que de este capricho necesariamente se habian de seguir: una vez que sus máximas por suma desventura de los hombres, se llegasen á plantificar en él.

### LECCION 8.<sup>a</sup>

*¿Cuál estaria el mundo, si se observasen puntualmente las máximas santas de nuestra Religion cristiana.*

Mirad, por el contrario, discípulos amados, ¡qué jardin tan delicioso seria este mismo mundo, si se obedeciesen en todo él las leyes de la Iglesia, y todos se arreglasen á lo que prescribe el Evangelio! Esta ley inmaculada que convierte las almas, ¡en

qué orden no pondria todas las cosas! La caridad, que como dice el Apóstol, es la mayor de todas las virtudes, ¡cuánto brillaria en todas las gentes! ¡cuánto hermoearia el universo, y cuán alejadas estarían de él con sus influjos las perturbaciones, las discordias, y todo cuanto pudiese dañar á los mortales! Cada uno guardaria sus límites. Ninguno perjudicaria los fueros del otro. Todos estarían contentos con su suerte. No habria envidias, ni litigios injustos. Todos serían pacientes, dulces, afables, benéficos, ajustados á la razon, liberales. No habria ambiciosos, soberbios, hinchados, ni esquivos: ninguno buscaria su propio interés. Ninguno pensaria mal de otro: no habria murmuradores: todos se contendrían en sus juicios, pensando siempre bien de sus hermanos; ó excusarian sus faltas, ó se mostrarían sufridos en ellas: con esto jamas se enojarian ó encolerizarían; y no siendo para nadie presuntuosos, ni impacientes, todo lo llevarían con

humildad; y lo escusarian con amor: sujetos siempre á esta suavísima ley, que trae impreso en sí misma el sello hermoso de su autor. Por eso el mismo S. Pablo que describe así la caridad, añade que todos los preceptos de esta santa ley, mirada bien su materia, se vienen á reducir á este. Y así no adulterar, no matar, no hurtar, no mentir, ni calumniar, no desear la muger agena; con todos los otros que son propios de nuestra Religion, sin duda estan resumidos en este solo mandato de la caridad: de suerte que el que ama á su prógimo como á sí mismo, y cumple en esto exactamente la voluntad del que así lo ordena; ha cumplido toda la ley. Y pregunto yo, mis discípulos, ¿y al mundo le quedaba mas que desear? Si la ley de Cristo en todo él se practicase así, ¿mas qué mundo, no se debería llamar paraíso? Verdaderamente lo fuera; y no puede haber mayor honor para nuestra santa Religion, que poner unos mandatos, cuya práctica traería al

mundo una completa felicidad.

Y á vista de esta evidencia, ¿podrá alguno persuadirse á que estos deslumbrados hombres hablan de veras en lo que pintan de su sistema? ¿No da á entender nuestra doctrina que es toda del cielo, y bajada de él? Los polos en que estriba, que son obrar el bien, y no hacer el mal, ¿no son una clara idea de su rectitud? Luego los que por capricho la reprueban, debemos pensar, que esta su incredulidad es afectada; y que en su interior estan persuadidos de lo contrario que aparentan. Hacen nuestras almas como de brutos, porque quieren vivir con el desenfreno de caballos. Niegan que hay Dios, porque no quieren tener quien los castigue en sus excesos. Los que dicen que hay Dios, le escasean la providencia; porque siendo en sus obras tan culpables, no les está bien que tenga con ellos cuidado. En fin, como los únicos fundamentos en que estriba esta su nueva religion son el *placer* y el *interés*; se hace preciso

que sus autores no quieran que haya otro mundo, ni que el alma del hombre tenga la cualidad de inmortal. El que yerra ciego de pasión, aunque le quede alguna luz, no es reo de tanta pena, porque no es tanta su advertencia; pero el que conoce la culpa con toda su malicia, y con escusaciones vanas y disparadas, no solo la quiere disculpar, sino proponerla como un acto de virtud, burlándose de lo mas santo; no solo debe tratársele con el mayor rigor, sino debe ser considerado como enemigo cruel de la humana sociedad. Cuando el impío llega á lo mas profundo de los pecados, de todo se burla; y añade á la impiedad el odio de los que no idolatran en sus vicios. No contento Manasés con ser apóstata, se hizo perseguidor; emprendió la destruccion de la Religion verdadera, é hizo quitar la vida á los adoradores del verdadero Dios. A tanto conduce la insensatez de estos nuevos reformadores del género humano.

LECCION 9.<sup>a</sup>

*Descríbese el carácter de los impíos,  
y los efectos de su malicia.*

Es muy honorífico, mis amados discípulos, el título pomposo que se atribuyen estos fanáticos de *fundadores*, aunque sea de disparates; y así no es extraño que se muestren mas incrédulos, y mas duros que los mismos gentiles; despreciando á los verdaderos sábios, á quienes fue encargada la fundacion del cristianismo; y no queriendo oír la ciencia y el espíritu de virtud, que en ellos habia depositado el Señor. Mas si reflexionan un poco sobre su conciencia, sobre sus obras y los estragos que han sufrido los que se han dejado arrastrar de sus máximas, estos resultados les dirán con claridad los títulos que por sus obras y conducta se han merecido. Estos son los de profanadores, arruinadores de la humanidad, destruc-

tores de las leyes, corruptores de las buenas costumbres, compositores de sistemas brutales, tramoyistas políticos en el teatro del mundo, anticristianos, audaces, embusteros, locos, furiosos, enemigos de la sociedad que con sus escritos intentan pervertir; anticristos, que tan descaradamente combaten una Religion fundada con la sangre de Jesucristo y su vida santísima; con la luz que vino á dar á todos los hombres, para guiarlos á la salvacion; con la santa ley y sábios reglamentos, que dejó en su Iglesia, para que todos viviesen en concierto, en santidad de vida, en arreglo de costumbres, en práctica de las virtudes, en la fuga de vicios y desórdenes: estando todos amándose unos á otros, sin dañarse mutuamente en sus comercios, ayudándose en las necesidades, no murmurando unos de otros, obedeciendo á sus superiores, que mandan en lugar de Dios; en fin, teniendo en todo una conducta tan ajustada, que sea un bislumbre ó remedo

de la del cielo, y un feliz ensayo que para alcanzarla algun dia, debemos hacer ahora en la tierra.

El desvanecer y contradecir estas máximas tan santas, es lo que á estos libertinos les hace mirar con mal ojo la santidad de nuestra católica Religion, como contraria á los principios y desenvolturas que pretenden establecer. En todos los libros de estos infelices, se abochornará mucho un hombre de honor y vergüenza, al leer las máximas escandalosas, las palabras torpísimas y descripciones obscenas de que estan llenos. ¿Y cómo no? Si los principios que con todas sus palabras enseñan, miran directamente á corromper los ciudadanos, á romper los sagrados nudos con que se ligan los pueblos á los Soberanos de la tierra, y á trastornar, si les fuese dable, toda la sociedad de los hombres, reduciéndola á una universal sinrazon. Sus grandes pasmarotadas de *patriotismo, estado, nacion, &c.* creed que no miran á otro fin; y que los que

son enemigos de la Religion pacífica de Jesucristo; lo son tambien de la sociedad, de las costumbres, del principado, y de todo lo que es ley y desinterés. ¿Habeis visto bien el carácter de estos hombres? ¿Conocereis ya por sus efectos la utilidad de sus libros y doctrina?

LECCION 10.

*Los premios y los castigos eternos de la otra vida, segun la divina justicia, prueban con razon la inmortalidad del alma.*

El divino plan de nuestra Religion, que es la que concuerda mas con la luz natural despejada, reserva los premios y castigos de nuestros espíritus (y algun dia unidos estos con nuestros cuerpos para siempre) para la otra vida. Bastaba solo para un temor racional el poder de un Dios de conservar el alma eternamente, y que puede querer; quanto mas siendo cierto, que ya lo tiene desde el principio

resuelto. El alma existirá sin duda por toda una eternidad; y ya ha decretado su Hacedor que despues de criada, no tenga fin su duracion como él. Ved aqui la razon de este dogma, que es mas clara que la misma luz. Vemos ordinariamente en este mundo trocada la suerte de los hombres: mezclando el bien con el mal: entronizado el vicio, y despreciada la virtud. Vemos muchos buenos desgraciados, y muchos malos afortunados: unos tan colmados de bienes, que han menester ensanchar sus troges; otros tan infelices, que han menester para poder vivir estar atenedos á las migajas de los otros: unos siempre alegres y prósperos, porque siempre se les rie la fortuna; otros siempre acongojados, porque aun presumen que les falte la tierra. Recorred la historia y hallareis mil egemplares, de como esta suerte varia ha sido muchas veces injusta en la distribucion del premio, y de la pena. A unos que atropellan la razon y la justicia, los deja acabar en paz;

y á otros para merecer lo mismo, no les sufraga la rectitud de sus costumbres y conocida virtud. La ley de lo honesto impresa en nuestra alma por la eterna razon y justicia increada, está pidiendo que esto se remedie; y que llegue un dia en que se haga justicia eterna, desagraviando Dios sus atributos de bondad, grandeza, justicia, &c. Pues para esto exige el órden moral, que nuestra alma sea libre y eterna: que tenga una duracion constante, para ser castigada ó premiada, segun el mérito de sus obras; y en fin (para decirlo en menos palabras), que sea de una naturaleza, no como la que les acomoda á los libertinos, que aspiran á vivir sin freno de ley, sino como la desea la luz natural dada por su Autor, que siempre ansía porque Dios sea temido y respetada la virtud.

Sobre este punto no quiero yo dilatarme mas, pues el alma misma interiormente está convencida por su entender, amar y desear casi infinito,

que está hecha para la eternidad. El que con esto no quiera manifestar su convencimiento; con nada querrá convencerse: y será señal de un fatal pirronismo, del que es propio carácter dudar de todo, y no ceder jamas á la razon; la que ellos mismos pretenden debe servir de guia, y juez aun en las cosas reveladas. ¿Veis, hijos, las contradicciones de su razon? ¿No conocéis estos espíritus delirantes? ¿No os admirais que haya hombres que se degraden y desdeñen de serlo, por un espíritu de partido, de orgullo, y singularidad; aun contra lo que es preciso sientan dentro de sí?

## LECCION 11.

*Pruébese por los absurdos ridículos que se siguen del acaso, la omnipotencia y sabiduría de Dios.*

¡Pobre siglo de las luces, si no tuvieras otras, que las que te comunican estos alumbradores, que no

la dan sino para precipitarse: ni enseñan otra cosa, que lo que guia á la corrupcion! Ellos son voluntariamente ciegos, y guias de otros ciegos. Con todo, presumen haber encontrado la verdadera omnipotencia y providencia, para deshacerse de Dios; y no dar lugar en el mundo á aquel sér soberano, de quien todas las cosas dependen y tienen sér. ¿Mas de qué manera? Diciendo, que este primer principio para nada sirve: que es enteramente inútil para la formacion del universo en la forma que le vemos; y que para la produccion de las criaturas, que lo componen y adornan no es menester mas causa que la *casualidad* ó *acaso*: formándose por la casual combinacion de las partículas de la materia que ellos llaman eterna. ¿No os pasmais, discípulos míos, de que esto digan hombres racionales, y racionales alumbrados? Muy adelante va el que se hecha el alma atrás; porque ¿quién ha de detener al que prostituye la conciencia? No es digno de

ser impugnado este disparate, porque él mismo se arruina; y no hay nadie que al oirlo, no lo repunte por un sueño de despiertos, ó delirio de calenturientos, con que quieren estos insensatos mofarse de la naturaleza, cuyas obras no entienden.

¡Válgame Dios, y qué poder tan grande es el del *acaso*! Según lo pintan los libertinos epicúreos, él tiene por *casualidad*, ó por *azar*, todo lo que conviene á Dios por esencia y por la perfeccion de su sér. Para hacer todas las cosas que vemos en el mundo, es menester una sabiduría infinita, un poder sin límites, una providencia suma: con todas las demas perfecciones, sin las cuales era imposible que existiese el universo en la forma, órden y perfeccion que se manifiesta. Con que este que llaman *acaso*, sin duda debe tener todos estos dotes, y estar adornado de cuanto es menester para ser Dios y presumir de Criador, y Hacedor del mundo. No obstante, que es de extrañar, que siendo su po-

der tan absoluto y sin límites en el principio; esté ahora tan inútil, que no produzca nada, ni haga ver con alguna obra nueva los alcances de su poder. ¿Es posible que todo lo quiso hacer entonces, y que no dejó nada para ahora? ¿Qué no nos permita ahora dejar ver siquiera la formación de una hormiga? Al principio estuvo tan pródigo su movimiento, que formaba cielos, tierras, mares, rios y todos los demas entes admirables que alegran nuestros ojos, y nos sirven de socorro; ¿y ahora ha de estar tan escaso, que no hemos de tener el gusto de ver formarse de repente un perro, un pájaro, una mosca? ¿Por ventura, no existen todavia las leyes del movimiento? ¿Se agotó ya la virtud centrífuga? ¿Perdió ya su fuerza la decantada ley del *minimo*? ¿Dónde está la atraccion Newtoniana? Las partículas de la materia, de que se forman los entes, siempre son las mismas; y sin la menor resistencia aprontarian su virtud, siempre que (este

duende del *acaso* las quisiese modificar, escogiendo para ello de tan varios sistemas, como se han discurrido; laquel que entre todos le pareciese mejor. ¿Pues cómo no lo hace? ¿En qué halla la dificultad? Por átomos á la verdad no quedã, pues bastantes giran y vuelan por el viento; y con todo eso no quiere el *azar* ó *acaso* combinar estas partículas, y darnos un animalito nuevo, árbol ó planta hecha por tramoya. ¡Ah, discípulos amados! lo que puede un capricho ó un empeño, especialmente en los hombres de esta estofa! Bien dijo Pedro Baile (1): “*Que sin un cierto grado de fuerza en el alma maniática, no puede esta ser ateista*”. Los que así pierden el temor á Dios, y desconocen sus maravillas, no merecen sino el nombre de locos furiosos.

(1) Ped. Bai. Dicc. hist. crit.

## LECCIÓN 12.

*De la impostura y fraude de los vanos filósofos del día, comparados con los antiguos!*

Yo no puedo reducirme á confesar, que unos hombres por otra parte ilustrados en los conocimientos de las ciencias, y obras y secretos de la naturaleza, no tengan vista para leer en ellas la grandeza de su Autor; ni oídos para percibir la armonía de esta máquina celestial, que con tan altas voces pregoná la infinita magnificencia de su poder. Yo los contemplo del mismo carácter, que aquellos filósofos, de quien dice S. Agustín, que por agradar á las gentes con quien vivían, adoraban los mismos dioses que blasfemaban; é interiormente se burlaban de los mismos sacrificios que ofrecían: de suerte que conocían para sí la vanidad de los sacrificios; pero exteriormente se acomodaban á ellos,

ó por cobardes ó por desalmados: haciendo un papel para sí mismos, y otro para el mundo.

Iguales ideas encuentro yo en los filósofos de nuestro tiempo. Bien ven que su doctrina se opone á la razon, y que es contraria á toda racionalidad; pero ó por capricho, ó por desalumbramiento, ó por interés, ó por desenfreno de pasion, ó por vanidad de hacerse raros; se han hecho promotores del vicio, y perseguidores de la virtud: no obstante el que para sí mismos, ó en su concepto interior, abominan lo mismo que enseñan, y tienen por verdadero lo mismo que abominan: hacen el papel de que desprecian nuestra Religion, y en el secreto de su alma se burlan de la incredulidad. Si no fuese esto tan cierto, no hubiera Voltaire llamado al capuchino, cuando se vió á punto de morir; y á la verdad en esta conversion, aunque transeunte, no tanto influyó algun nuevo desengaño; como el juicio anterior de la falsedad de su

doctrina, protegido entonces del favor de Dios, que no niega su misericordia ni aun á semejantes hombres. Así ellos se aprovechasen de sus luces, y de las que el Señor les envia; pero por una especie de insensatez, aun conociendo la falsedad, la abrazan; y á ciencia cierta de que van descaminados, se hacen guias de otros infelices, para que tambien se descaminen. Tal es el hombre ciego de sus pasiones, dejado á su réprobo sentido. Buena prueba es de esto el mismo egemplo de Voltaire, quien apenas hubo salido del peligro, y olvidado el interior llamamiento del Señor, quando volvió otra vez al vómito, se olvidó de los terrores que antes le habia causado la eternidad; y continuando en su antiguo oficio de engañar al mundo, se propuso consumir la vejez en favorecer las pasiones, y combatir la Religion.

Por tanto, mis discípulos, todos los hijos de la Iglesia deben tener á esta casta de gentes por sus mortales

enemigos; sus libros y conversaciones son un perniciosísimo veneno. Y supuesto que ellos ni perdonan á Dios, ni á sus prógimos; que su doctrina inficiona los reynos, y desprecia los Reyes; que son unas vívoras cuyo álitto pervierte y arruina las almas: huid sus palabras, evitad sus libros, detestad sus proposiciones; y unidos á vuestra santa fé y católica Religion, tendreis la paz y union que ella enseña con vosotros, con vuestros semejantes; y en todas las sociedades sereis mirados con el honor y respeto que se merece la virtud, y carácter de la Religion verdadera.

## LECTURA DE VERSO.

## CÁNTICO DE MOYSÉS:

*Cantémus Dómino, &c.**traducido del original hebreo por D. Francisco  
Patricio de Berguizas, Presbítero.*

Á Jehová poderoso,  
 Mi labio alabará que en brazo alzado  
 De Faraon rabioso  
 El caballo feroz, el pueblo armado,  
 El rencor iracundo  
 Lanzó del ancho mar en lo profundo.

Tú, ó Dios, mi fortaleza  
 Eres; tú mi loor; tú el brazo fuerte  
 Que mi débil flaqueza  
 Salvó del riesgo atroz, de infausta  
 muerte;

Tú mi Dios soberano:  
 Agradecido altar te hará mi mano.

Tú el Dios de mis mayores;  
 Tu nombre ensalzaré, cual de héroe  
 ardiente

En bélicos furores.

Su nombre es Jehová, que omnipotente

Á Faraon osado

Hundió, y su fuerza armada en mar  
salado.

Vió sus claros varones

El mar rojo en sus cóncavos, hundidos;

En undosas regiones

Los cubre el hondo abismo sumergidos;

Cual risco en son horrendo,

Á los fondos profundos descendiendo.

Tu diestra soberana

Se ostentó, ó Dios; invicta tu gran-

deza;

Tu diestra, ó Dios, ufana

Postró del bravo Egipcio la fiereza,

Derribando glorioso

Del insurgente el ímpetu orgulloso.

Fulminaste tu ira;

Los tragó cual arista; al soplo ar-  
diente

Que en su furor respira

Tu labio abrasador, la onda vehe-  
mente

Cual muro firmealzada,

Fué dentro el hondo mar consolidada.

Clamó Egipto arrogante:  
Mi ardor los seguirá; en mi mano  
ayrada

Caerán; mi triunfante  
Brazo dividirá de la asolada  
Grey los tristes despojos;  
Se saciará mi alma y mis enojos.

Espada asoladora  
Mi brazo esgrimirá desembaynada  
Sobre esa grey traidora:  
Por mi indignada mano exterminada  
Será. Baldones tales  
Fulmina ayrado Egipto, y duros males.

Cuando al soplo iracundo  
De tu ardiente furor, el mar alzado  
Cayendo furibundo,  
Fué en espantoso abismo sepultado,  
Cual grave plomo hundido,  
En turbulentas hondas sumergido.

¿Quién como tú triunfante  
Entre los fuertes hay, Dios poderoso?  
¿Quién como tú triunfante?  
¿Santo, excelso, magnífico, glorioso?  
¿Quién terrible, adorable?  
¿Quién como tú en portentos admirable?

Tu alta diestra extendiste;

Parte III.

G

Se abrió la tierra; su hórrida garganta  
Devoró á Egipto triste;

Se hundió al profundo su orgullosa  
planta:

Fué Israel conquistado;

Y tú adalid benigno al pueblo amado.

En tus brazos gloriosos

Fué á tu santa morada; lo escucharon

Los pueblos; envidiosos

Braman; en negras iras se abrasaron;

El Palestino suelo.

De acervo dolor gime en triste duelo.

Tiembla Edon: se estremecen

Sus Próceres; los Nobles valerosos

De Moab desfallecen;

El pie mover no pueden; temerosos.

Se pasman palpitantes

De Canaan los yertos habitantes.

A tu ímpetu esforzado

Terror cayga y pavor; su pie medroso

Cual roca yerta helado

Quede; mientras que pasa, ó Dios

glorioso,

Pasa tu pueblo amado,

Esté tu amado pueblo conquistado.

Sea en la excelsa altura

De tu santa heredad introducido;  
 En la amena espesura  
 Plantando de tu monte engrandecido  
 Tu firme mansion santa,  
 Que fabricó tu mano, honró tu planta.

Tu altar glorioso, alzado  
 Por tu mano divina, en firme asiento  
 Perene colocado,  
 Tu Imperio, ó Dios, en sólido cimiento  
 Eterno estriba, estable  
 En duracion inmensa interminable.

Faraon irritado  
 Con fuertes carros, y ginetes fieros  
 Entró en la mar osado:  
 Cerró Jehová sobre ellos los severos  
 Mares: pasando ufano  
 Israel á pie enjuto el golfo insano.

EL MISMO EN LATIN. Exodi. c. 15.

*Cantémus Dómino: glorióse enim magnificátus est, \* equum, & ascensórem dejécit in mare.*

*Fortitúdo mea, & laus mea Dóminus, \* & factus est mihi in salútem.*

*Iste Deus meus, & glorificábo eum, \**

*Deus patris mei, & exaltâbo eum.*

*Dóminus quasi vir pugnâtor, omnípotens nomen ejus. \* Currus Pharaônís, & exercitum ejus projêcit in mare:*

*Elécti principes ejus submersi sunt in mari Rubro. \* Abyssi operuerunt eos, descendérunt in profundum quasi lapis.*

*Déxtera tua, Dómine, magnificâta est in fortitûdine: dextera tua, Dómine, percussit inimicum. \* Et in multitudine glóriæ tuæ deposuisti adversários tuos.*

*Misisti iram tuam, quæ devorâvit eos sicut stípulam. \* Et in spiritu furoris tui congregatæ sunt aquæ.*

*Sicut unda fluens, \* congregatæ sunt abyssi in medio mari.*

*Dixit inimicus: Persequar & comprehendam, \* dividam spólia, impletur anima mea.*

*Evaginâbo gládium meum: \* interficiet eos manus mea.*

*Flavit spiritus tuus, & operuit eos*

*mare: \* submersi sunt quasi plum-  
bum in aquis vehementibus.*

*Quis similis tui in fortibus, Domi-  
ne? \* quis similis tui, magnificus  
in sanctitate, terribilis atque lau-  
dabilis, faciens mirabilia?*

*Extendisti manum tuam, & devoravit  
eos terra. \* Dux fuisti in miseri-  
cordia tua populo quem redemisti.*

*Et portasti eum in fortitudine tua, \*  
ad habitaculum sanctum tuum.*

*Ascenderunt populi, & irati sunt, \*  
dolos dolores obtinuerunt habitatores Phi-  
listhim.*

*Tunc conturbati sunt principes Edom,  
robustos Moab obtinuit tremor, \*  
obriguerunt omnes habitatores Ca-  
naam.*

*Irruat super eos formido & pavor, \*  
in magnitudine brachii tui.*

*Fiant immobiles quasi lapis, donec per-  
transeat populus tuus, Domine; \*  
donec pertranseat populus tuus iste,  
quem possedisti.*

*Introduces eos, & plantabis in monte  
hereditatis tue, \* firmissimo ha-*

*bitáculo tuo, quod operatus es Dómine:*

*Sanctuarium tuum Dómine, quod firmaverunt manus tuæ: \* Dóminus regnabit in ætérnum, & ultra.*

*Ingréssus est enim eques Farao cum curribus, & equitibus ejus in mare: \* & reduxit super eos Dóminus aquas maris.*

*Filii autem Israël ambulaverunt per siccum \* in medio ejus.*

*De D. Juan Melendez Valdes. Oda II.*

LA PRESENCIA DE DIOS.

Dó quiera que los ojos  
Inquieto torno en cuidadoso anhelo,  
Allí, gran Dios, presente  
Atónito mi espíritu te siente.  
Allí estás; y llenando  
La inmensa creacion, só el alto empireo  
Velado en luz te asientas:  
Y tu gloria inefable á un tiempo ostentas.

La humilde yerbecilla

Que huello, el monte que de eterna  
 Cubierto se levanta,  
 Y esconde en el abismo su honda planta,  
 El aura que en las hojas  
 Con leve pluma susurrante juega,  
 Y el sol que en la alta cima  
 Del cielo ardiendo el universo anima,  
 Me claman, que en la llama  
 Brillas del sol: que sobre el raudo viento  
 Con ála voladora  
 Cruzas del occidente hasta la Aurora.  
 Y que el monte encumbrado  
 Te ofrecé un trono en su nevada cima;  
 Y la yerbilla crece  
 Por tu soplo vivífico, y florece.  
 Tu inmensidad lo llena  
 Todo, Señor, y mas; del invisible  
 Insecto al Elefante,  
 Del atomo al cometa rutilante.  
 Tú á la tiniebla obscura  
 Das su pardo capúz, y el sutil velo  
 Á la alegre mañana,  
 Sus huellas matizando de oro y grana.  
 Y cuando Primavera  
 Desciende al ancho mundo, afable ries

Entre sus gayas flores;  
Y te aspiro en sus plácidos olores.

Y cuando el inflamado  
Sirio más arde en congojosos fuegos,  
Tú las llenas espigas  
Volando mueves, y su ardor mitigas.

Si entonces al bosque umbrío  
Corro, en su sombra estás; y allí tesoras  
El frescor regalado,  
Blando alivio á mi espíritu cansado.

Un religioso miedo  
Mi pecho turba, y una voz me grita:  
En este misterioso  
Silencio mora, adórale humildeoso.

Pero á par en las hondas  
Te hallo del hondo mar: los vientos  
llamas,

Y á su saña lo entregas;  
Y si te place, su furor sosiegas.

Por do quiera; infinito  
Te encuentro y siento: en el florido  
prado,  
Y en el luciente velo  
Con que tu umbrosa noche entolda el  
cielo.

Qué del átomo eres

El Dios, y el Dios del Sol, del gu-  
sanillo

Que en el vil lodo mora,  
Y el Angel puro que tu lumbré adora.

Igual sus himnos oyes,  
Y oyes mi humilde voz, de la cordera  
El plácido balido,  
Y del Leon el hórrido rugido.

Y á todos dadivoso  
Acorres, Dios inmenso, en todas partes  
Y por siempre presente :  
¡Ay! oye á un hijo en su rogar ferviente.

Oyele blando, y mira  
Mi deleznable sér: dignos mis pasos  
De tu presencia sean:  
Y dó quier, tu deidad mis ojos vean.

Hinche el corazon mio  
De un ardor celestial, que á cuanto  
existe

Como tú se derrame;  
Y, ó Dios de amor, en tu universo te  
ame.

Todos tus hijos somos:  
El Tártaro, el Lapon, el Indio rudo,  
El tostado Africano  
Es un hombre, es tu imagen, es mi  
hermano.

HIMNO: *Veni Creator Spiritus.*

*Veni Creâtor Spiritus,*  
*Mentes tuôrum visita,*  
*Imple supérna grátia*  
*Quæ tu creásti pectora.*

*Qui diceris Paráclitus,*  
*Altíssimi Donum Dei,*  
*Fons vivus, ignis, cháritas,*  
*Et spiritalis unctio.*

*Tu septiformis múnere,*  
*Dígitus Patérnæ dexteræ,*  
*Tu ritè promíssum Patris,*  
*Sermône ditans gúttura.*

*Accénde lumen sênsibus,*  
*Infunde amôrem córdibus:*  
*Infirma nostri cörperis,*  
*Virtûte firmans pèrpeti.*

*Hostem repéllas longius,*  
*Pacemque dones prótinus:*  
*Ductôre sic te prævio*  
*Vitêmus omne nóxium.*

HIMNO: *Veni Creator Spiritus,*

traducido por el Mtro. Fr. Diego Gonzalez, del Orden de S. Agustin.

Ven Criador Espíritu amoroso,  
Ven y visita el alma, que á tí clama,  
Y con tu soberana gracia inflama  
Los pechos que criaste poderoso.

Tú que Abogado fiel eres llamado,  
Del Altísimo don, perene fuente  
De vida eterna, caridad ferviente,  
Espiritual unción, fuego sagrado:

Tú te infundes al alma en siete dones:  
Fiel promesa del Padre Soberano:  
Tú eres el dedo de su diestra mano,  
Tú nos dictas palabras y razones.

Ilustra con tu luz nuestros sentidos,  
Del corazon auyenta la tibieza:  
Haznos vencer la corporal flaqueza,  
Con tu eterna virtud fortalecidos.

Por tí, nuestro enemigo desterrado,  
Gocemos de paz santa duradera:  
Y siendo nuestra guia en la carrera  
Todo daño evitemos y pecado.

*Per te sciâmus da Patrem,  
Noscâmus atque Filium,  
Teque utrîusque Spiritum  
Credâmus omni tẽmpore.*

*Deo Patri sit glória,  
Et Filio, qui à mortuis  
Surrêxit, ac Paráclito  
In sæculòrum sæcula.  
Amen.*

*Cântico del Magnificat &c.*

*Magnificat ánima mea Dóminum.  
Et exultâvit spiritus meus in Deo sal-  
lutâri meo.*

*Quia respéxit humilitâtem ancillæ*

Por tí al Eterno Padre conozcamos,  
 Y al Hijo soberano omnipotente,  
 Y á tí Espíritu de ambos procedente  
 Con viva fe y amor siempre creamos.  
 Toda gloria sea dada al Padre Eterno,  
 Y al Hijo de la muerte victorioso,  
 Y al soberano Espíritu amoroso  
 Ahora, y siempre y por siglo sempiterno.

*Cántico del Magnificat &c.*

traducido en castellano

POR EL MTRO. FR. DIEGO GONZALEZ.

Alaba y engrandece  
 Á su Dios y Señor el alma mia :  
 Y en mi espíritu crece  
 El gozo y alegría  
 En Dios mi Salvador, en quien confía.  
 Y porque se ha dignado  
 Mi baja condicion mirar clemente,  
 Mi nombre celebrado  
 Será de gente en gente,  
 Llamándome dichosa eternamente.  
 El poderoso, y pio,

*suaë; ecce enim ex hoc beätam me di-  
cens omnes generatiönes.*

*Quia fecit mihi magna qui potens est:  
& sanctum nomen ejus.*

*Et misericordia ejus à progénie in pro-  
génies tíméntibus eum.*

*Fecit poténtiam in bráchio suo: dis-  
persit supérbos mente cordis sui.*

*Depósuit poténtes de sede, & exaltá-  
vit húmiles.*

*Esuriéntes implêvit bonis: & dívites  
dimisit inánes.*

*Suscêpit Israël puerum suum, recor-  
dátus misericordiæ suæ.*

Que Santo es su renombre y ornamento,  
 Ha obrado en favor mio,  
 Maravillas sin cuento,  
 Que exceden todo humano entendi-  
 miento.

Y su grande clemencia  
 Se extenderá propicia eternamente  
 Á toda descendencia,  
 Con tal que toda gente  
 Le doble la rodilla reverente.

De fortaleza y brio  
 Armó su brazo excelso poderoso,  
 Y confundió al impío,  
 Soberbio, presuntuoso,  
 En sus designios vanos orgulloso.

De la encumbrada silla  
 Derribó al poderoso, y engreido;  
 Y á la plebe sencilla,  
 Del estado abatido  
 Hasta el solio de gloria la ha subido.

Colmó al necesitado  
 De bienes soberanos con largueza,  
 Y al rico confiado  
 En su faláz riqueza  
 Dejó vacío en mísera pobreza.

En gracia ha recibido

*Sicut locutus est ad patres nostros:  
Abraham, & sémini ejus in sæcula.*

EL HIMNO: *Te Deum laudamus, &c.*

*Te Deum laudâmus:*

*Te Dóminum confitêmur.*

*Te ætérnum Patrem, omnis terra ve-  
nerâtur.*

*Tibi omnes Ángeli, tibi cæli, & uni-  
versæ potestâtes:*

*Tibi Chérubim, & Séraphim: incessâ-  
bili voce proclâmant:*

*Sanctus, Sanctus, Sanctus:  
Dóminus Deus Sabaoth,*

*Pleni sunt cæli, & terra majestatis  
glóriæ tuæ.*

*Te gloriósus Apostolòrum chorus,*

Á Israel, recordando su clemencia,  
 Como hubo prometido  
 Á la antigua creencia,  
 Á Abrahán, y su larga descendencia.

Traducción del Himno: *Te Deum lau-*  
*damus* &c. por el mismo.

Á Vos, Señor, por Dios os alabamos,  
 Y vuestro Señorío  
 Sobre todas las cosas confesamos.  
 Padre eterno de inmenso poderío  
 Os venera la tierra,  
 Y cuanto el orbe encierra.  
 Por Angélicos coros sin reposo  
 Los cielos y las altas potestades,  
 El Querubin y Serafin gozosos  
 Con incesante canto  
 Os entonan el Santo, Santo, Santo;  
 Señor Dios de los ejércitos terrible.  
 Cielo y tierra rebosan vuestra gloria  
 Y magestad: el coro glorioso  
 De Apóstoles, el número plausible  
 De Profetas, y ejército invencible  
 De Mártires triunfantes,  
 Os alaban constantes.

*Parte III.*

H

*Te Prophetarum laudabilis numerus.*

*Te Martyrum candidatus laudat exercitus.*

*Te per orbem terrarum Sancta confitetur Ecclesia,*

*Patrem immensae majestatis,*

*Venerandum tuum verum, & unicum Filium.*

*Sanctum quoque Paraclitum Spiritum.*

*Tu Rex gloriae Christe.*

*Tu Patris sempiternus es Filius.*

*Tu ad liberandum suscepturus hominem: non horruisti Virginis uterum.*

*Tu devicto mortis aculeo: aperuisti credentibus regna caelorum.*

*Tu ad dexteram Dei sedes: in gloria Patris.*

*Judex crederis esse venturus,*

*Te ergo quaesumus tuis famulis subveni, quos pretioso Sanguine redemisti.*

La Iglesia por el mundo difundida  
 Os confiesa por Padre omnipotente;  
 Y á vuestro venerado  
 Unigénito Hijo coeterno,  
 Y al Espíritu Santo juntamente.  
 ¡O Ungido del Señor, ó Cristo amado!  
 Tu eres Rey de la gloria,  
 Hijo eternal del Padre sempiterno.  
 Tú, habiendo de tomar el sér humano,  
 Para librar al hombre que criaste,  
 Con ser inmenso, no te dedignaste  
 De la estrecha clausura  
 De las entrañas de una Virgen pura.  
 Tú, vencida la muerte, nos abriste  
 Con poderosa mano  
 Las puertas eternas,  
 Que la culpa fatal habia cerrado  
 A todos los mortales.  
 Tu á los Cielos subiste,  
 Y á la diestra del Padre estás sentado,  
 Y vendrás como Juez justo y severo  
 Á juzgarnos el dia postrimero,  
 Dia terrible y triste;  
 Por tanto, ahora postrados  
 Favor pedimos los que redimiste  
 Con tu Sangre preciosa

*Æterna fac cum sanctis tuis in glória  
numerári.*

*Salvum fac pópulum tuum Dómine : &  
benedic hæreditati tuæ.*

*Per singulos dies benedicimus te.*

*Et laudámus nomen tuum in sæculum,  
& in sæculum sæculi.*

*Dignare Dómine, die isto sine peccáto  
nos custodire.*

*Miserére nostri Dómine, miserére  
nostri.*

*Fiat misericórdia tua, Dómine, super  
nos, quemádmódum sperávimus in te.*

*In te Dómine, sperávi non confundar  
in ætérnum.*

Haz que en suerte dichosa  
 Con tus Santos seamos numerados.  
 Salva tu pueblo y la heredad preciosa  
 Que por propia elegiste,  
 Y hácia tí nos dirige eternamente.  
 Con devota porfia,  
 Cada dia tu nombre bendecimos  
 Y por todos los siglos le alabamos.  
 Guárdanos sin pecado en este dia:  
 Piedad, Señor, piedad á tí pedimos;  
 Y asi como de tí siempre esperamos,  
 Tu gran misericordia consigamos:  
 En tí espero, Señor, continuamente,  
 No seré confundido eternamente.

## El Psalmo 102:

*Benedic ánima mea Dómino,*

TRADUCIDO POR FR. LUIS DE LEON.

Alaba ó alma, á Dios y todo cuanto  
encierra en sí tu seno

Celebre con loor su nombre santo  
de mil grandezas lleno.

Alaba ó alma, á Dios, y nunca olvide  
ni borre tu memoria.

Sus dones en retorno á lo que pide  
tu torpe y fea historia,

Que él solo por sí solo te perdona  
tus culpas y maldades,

Y cura lo herido y desencona  
de tus enfermedades.

El mismo de la huesa á la luz bella  
restituyó tu vida,

Cercóla con su amor, y puso en ella  
riqueza no creida.

Y en eso que te viste, y te rodea  
tambien pone riqueza:

Asi renovarás lo que te afea  
cual águila en belleza;

Que al fin hizo justicia y dió derecho  
 al pobre saqueado.  
 Tal es su condicion, su estilo, y hecho  
 Segun lo ha revelado.  
 Manifestó á Moysés sus condiciones  
 en el monte subido,  
 Lo blando de su amor y sus perdones  
 á su pueblo escogido,  
 Y dijo: soy amigo y amoroso  
 soportador de males,  
 Muy ancho en sufrimiento, muy piá-  
 doso con todos los mortales.  
 No riñe, y no se amansa: no se aira  
 y dura siempre ayrado,  
 No hace con nosotros, ni nos mira  
 conforme á lo pecado.  
 Mas quanto al suelo vence, y quanto  
 excede el cielo reluciente,  
 Su amor tanto se encumbra, y tanto  
 puede sobre la humilde gente.  
 Quan lejos de do nace el Sol fenece  
 el soberano vuelo,  
 Tan lejos de nosotros desaparece  
 por su perdon el duelo,  
 Y con aquel amor que el padre cura  
 sus hijos regalados

La vida tu piedad, y el bien procura  
de tus amedrentados.

Conoces á la fin que es polvo y tierra  
el hombre y torpe lodo :

Contemplas la miseria que en sí encierra,  
y le compone todo

Es heno su vivir, es flor temprana,  
que sale y se marchita :

Un flaco soplo, una ocasion liviana  
la vida y sér le quita.

La gracia del Señor es la que dura,  
y firme persevera,

Y va de siglo en siglo su blandura  
en quien en él espera;

En los que su ley guardan y sus fueros  
con viva diligencia.

En ellos, en los nietos, y herederos  
por larga descendencia :

Que asi do se rodea el sol lucido  
estableció su asiento,

Que ni lo que será, ni lo que ha sido  
es de su imperio exento.

Pues loente, Señor, los moradores  
de tu rica morada,

Que emplean valerosos sus ardores  
en lo que mas te agrada.

Y alábeta el ejército de estrellas  
 que en alto resplandecen,  
 Que siempre en tus caminos claras, bellas  
 tus leyes obedecen.  
 Alábente tus obras todas cuantas  
 la redondez contiene;  
 Los hombres, y los brutos y las plantas,  
 y lo que las sostiene:  
 Y alábeta con ellos noche y día  
 también el alma mía.

*Dómine , ante te omne desidérium  
 meum , & gémitus meus à te non  
 est absconditus. Psalm. 37.*

del P. Hermano Hugo de la Compañía de Jesus.

ELEGIA.

*Quot mihi clam tãcitis mens æstuet  
 anxia votis,  
 Indicio potuit discere nemo meo:  
 Nemo , nisi arcãni , qui pectoris inti-  
 ma lustrat,  
 Quem fugit humani nulla latèbra  
 sinus.  
 Ille , meos gémitus , mea scit suspiria  
 solus;*

Ille , óculis etiam pèrsecat ima suis.  
 Écquis in altérius sua sensa profude-  
 rit aurem,

Sit, nisi secréti pròditor ipse sui?  
 Si tamen ulla foret speránda hac arte  
 medéla,

Ars desidériis , hæc foret una meis.  
 Sed neque depósitas levat auris ami-  
 ca querélas,

Nec desidériis hac fit ab arte  
 modus.

Cæperat , heu! natos Rachel ululáre  
 peréptos;

Mox , ubi nil flendo prófuit , abs-  
 tinuit.

Scilicet ipse suas facit ignis , edit-  
 que favílas,

Quasque pluit , nubes , ipsa re-  
 sórbet aquas:

Sic mélius próprios , quos fudi com-  
 bíbo fletus,

Inque suum récidit tutius unda  
 sinum.

Quæ mea sint igitur , dum triste gemo,  
 lamenta!

Non nisi nos soli nóvimus , ille  
 et ego.

Quid voveam, tãcitis dum cõpleo  
littora votis,

Non nisi nos soli nõvimus, ille  
et ego.

Quid clamem, mea dum sese suspìria  
crumpunt,

Non nisi nos soli nõvimus, ille  
et ego.

O quoties fictas animus gerit hìstrio  
partes,

Et pugnant animo, fronsque, co-  
lorque suo.

Dum patitur trãgicos mens personata  
cothurnos,

Sæpius in mimo Roscius ore salit.

Nulla fides læcrimis, læcrimæ simulã-  
re docentur;

Nec, nisi vis falli, risibus ulla  
fides.

Solvor ut in fletus, putat omnia tris-  
tia vulgus;

Solvor ut in risus, omnia læta putat.

Fallitur ah! nostri neque scit men-  
dãcia vultus;

Cum lætor, læcrimor; rideo cum dõleo.

Vix tibi tot, Prõtheu, quot sunt si-

*mulantibus ora,  
Vota quibus larvam dant, adimmunt-  
que suam.*

*Nemo meos gémitus, vota, aut suspi-  
ria novit;*

*Nemo, duo nisi nos, et duo suffi-  
cimus.*

*De D. Juan Melendez Valdes. Oda 17.*

PROSPERIDAD APARENTE DE LOS MALOS.

En medio de su gloria así decia  
El pecador: en vano  
Tender puede el Señor su débil mano  
Sobre la suerte mia.

A las nubes mi frente se levanta  
Y en el cielo se esconde.  
¿Dónde está el justo? ¿las promesas  
donde

Del Dios, que humilde canta?  
Hiel es su pan, y miel es mi comida,  
Y espinas son su lecho.  
Con su inútil virtud, ¿qué fruto ha  
hecho?

Insidiemos su vida.

A hierro por mis hijos sean taladas  
 Sus casas, y heredades;  
 Y ellos mi ínclita fama á las edades  
 Lleven mas apartadas.

Que el nombre de los buenos como  
 nube  
 Se deshace en muriendo;  
 Solo el del poderoso va creciendo,  
 Y á las estrellas sube.

Cayga, cayga en mis redes su sim-  
 pleza.

Él habló, yo pasaba:  
 Mas al tornar por verle la cabeza  
 Ya no hallé donde estaba.

Su gloria se deshizo: sus tesoros  
 Carbones se volvieron:  
 Sus hijos al abismo descendieron;  
 Sus risas fueron lloros.

La confusion y el pasmó en su alegría  
 Los pasos le tomaron;  
 Y entre los lazos mismos le enredaron  
 Que al bueno prevenia.

Del injusto opresor esta es la suerte:  
 No brillará su fuego;  
 Y andará entre tinieblas como ciego,  
 Sin que camino acierte.

La muerte le amenaza: los disgustos  
 Le esperan en el lecho:  
 Contino un aspid le devora: el pecho,  
 Contino vive en sustos.

Amanece, y la luz le dá temores:

La noche en sombras crece;  
 Y á solas del averno le parece  
 Sentir ya los horrores.

Dará huyendo del fuego en las  
 espadas.

El Señor le hará la guerra;  
 Y caerán sus maldades á la tierra  
 Del cielo reveladas.

Porque del bien se apoderó inhumano  
 Del huérfano y viuda,  
 Le roerá las entrañas hambre aguda;  
 Y huirá el pan de su mano.

Su edad será marchita como el heno:  
 Su juventud florida

Caerá cual rosa del granizo herida  
 En medio el valle ameno.

Tal es, gran Dios, del pecador la  
 suerte;

Pero al justo que fia  
 En tu promesa, y por tu ley se guia,  
 Jamas llega la muerte.

Sus años correrán cual bullicioso  
 Arroyo en verde prado;  
 Y cual fresno á sus márgenes plantado,  
 Se extenderá dichoso.

STABAT MATER DOLOROSA

*Por el autor del Evangelio en Triunfo.*

Junto á la Cruz en que Jesus pendia,  
 En pie estaba su Madre dolorosa;  
 Que lágrimas vertia,  
 Oprimida de pena rigorosa.  
 Del dolor que sentia  
 Contristada y doliente se angustiaba;  
 Y á su alma comprimia  
 La espada que cruel la atravesaba.  
 ¡Qué dulce se mostraba!  
 ¡Qué triste parecia  
 Aquella celestial madre excelente  
 De hijo tan perseguido é inocente!  
 ¡Cómo se congojaba y affigia!  
 ¡Cómo se estremecia,  
 Cuando por rabia de inhumana  
 gente  
 Su unigénito tanto padecia!

¿Qué hombre no lloraría,  
 Si á la madre de Cristo ver pudiera  
 En suplicio tan cruel, pena tan  
 fiera?

¿Quién no se contristára,  
 Si atento contemplára  
 Cuanto en su hijo la madre allí  
 sufría?

Por redimir al hombre que queria,  
 Vió á Jesus azotado;  
 Y á terribles tormentos condenado.  
 Vió al fruto de su vientre tan querido,  
 Moribundo, oprimido,  
 Que ya el último aliento habia ex-  
 halado.

¡O fuente del amor! ¡ó madre mia!  
 Haz que mi pecho sienta  
 Esa pasion sangrienta,  
 De que fuiste testigo,  
 Para que parta tu dolor contigo!  
 Haz que mi corazon ame ferviente  
 A este Cristo, mi Dios, tu hijo ino-  
 cente:

Haz que yo sepa amarle,  
 Contemplanle, servirle, imitarle.

*Himno al Santísimo Sacramento.*

PANGE LINGUA,

*Por el mismo autor.*

Canta, ó lengua, con plácida armonía

El misterio del cuerpo glorioso,  
Y la sangre que el hijo de Maria,  
Fruto real de su vientre generoso,  
Y Rey del universo ha derramado,  
Por redimir al mundo del pecado.

Á nosotros se dió liberalmente,  
Naciendo de una madre peregrina;  
Á los hombres habló familiarmente,  
Dándoles salutífera doctrina,  
Y terminó con modo prodigioso  
De su vida mortal el fin glorioso.

En la cena postrera que hacer quiso  
Con sus fieles discípulos amados,  
Despues que plenamente satisfizo  
Á los legales ritos ordenados,  
Su propio cuerpo, y con sus mismas  
manos

*Parte III.*

I

Les dió por alimento á sus hermanos.  
 La palabra, ó el Verbo, que carne  
 era,

Con su misma palabra hizo divino,  
 Que el pan fuese su carne verdadera,  
 Y que en su sangre se mudára el vino.  
 Si el sentido resiste por grosero,  
 La fé le basta á un ánimo sincero.

TANTUM ERGO SACRAMENTUM.

Reverenciamos pues las luces puras  
 De este alto Sacramento é infinito,  
 Que de la ley antigua las figuras  
 Cedan rendidas á este nuevo rito;  
 Y que el obsequio de la fé perfecto  
 Supla de los sentidos el defecto.  
 Cantemos pues con dulce melodía  
 Con religioso ardor y culto tierno,  
 Gloria, alabanza, honor, fuerza,  
 alegría,  
 Al Padre soberano, al Hijo eterno,  
 Y el mismo himno se cante reverente  
 Al espíritu de ambos procedente.  
 Amen.

## DIES IRÆ DIES ILLA:

*Seqüencia que canta la Iglesia en las Misas de difuntos: del mismo autor.*

¡Qué dia tan funesto y lamentable  
Será el dia de horror, dia terrible!  
En que con movimiento formidable,  
La tierra, el cielo y todo lo visible  
Se hunda, se confunda, y se aniquile:  
El dia de que hablaron  
La Sibila y David, y lo anunciaron.

¡De qué temblor se llenarán las  
gentes

Quando vean al juez, que magestuoso,  
Entre nubes luciente,  
Baja Dios vengador y poderoso  
Á dar destino eterno á las naciones,  
Y segun sus acciones  
Darles pena inmortal, ó eterno gozò!  
Con bronco son; y pavoroso es-  
truendo

La terrible trompeta irá sonando,  
Los sepulcros se irán estremeciendo,  
Y todos los difuntos levantando;

Mas por fuerza divina compelidos,  
Pálidos y aterrídos

Al trono de su juez irán llegando.

Absorta entonces la naturaleza,  
Y atónita tambien la muerte dura,  
Verán con estupor y con tristeza

La desolada pálida figura,  
Con que á satisfacer al juez airado  
Sobre cada pecado,  
Se va acercando cada criatura.

Abriráse aquel libro tan terrible,  
El libro inmenso, en que se ven gra-  
bados

Con eterno buril incorruptible,  
De los mortales todos los pecados,  
En que indeleblemente estan escritos  
Sus menores delitos,  
Por el que todos han de ser juzgados.

Quando el juez soberano tome  
asiento,

Cada cual contra sí será testigo:  
Todo se hará patente en un momento,  
Sin que haya valedor, ni sirva amigo:  
La culpa mas oculta y reservada  
Será alli publicada,  
Y nada ha de quedar sin su castigo.

¿Qué podré decir pues por defen-  
 derme,  
 Yo tan vil pecador, y tan injusto?  
 ¿A qué santo ó patron podré acogerme,  
 Que me proteja en tan terrible susto?  
 ¿Y cómo, quando sé que estoy culpado,  
 Vivo tan confiado,  
 Quando apenas podrá confiar el justo?  
 ¡O Rey, de magestad la mas tre-  
 menda!  
 Pero tambien, ó ¡padre el mas amable!  
 Pues á pesar de tu justicia horrenda,  
 Salvas tan liberal, y tan afable  
 A los que eliges misericordioso;  
 Sálvame á mí piadoso,  
 ¡O fuente de piedad inagotable!  
 Acuérdate, Jesus, padre benigno,  
 Que en tu infinito amor mi alma  
 confia,  
 Que aunque yo soy tan vil y tan in-  
 digno,  
 Tú veniste á salvar el alma mia:  
 Que soy causa, Señor, de que bajases,  
 Y que por mí encarnases,  
 No me pierdas, mi Dios, en aquel dia.  
 Por buscarme solícito y ansioso,

¿Quántas veces cansado te sentaste?  
 Por redimirme misericordioso  
 Clavar en un madero te dejaste;  
 Ten piedad de mi loco desvarío,  
 No se pierda, ó Dios mio,  
 Tanto tormento que por mí pasaste.

¡O justo juez! qué en dia tan fun-  
 nesto  
 Darás á tus venganzas ejercicio: O;  
 Perdóname, Señor, perdona presto  
 Tanto delito mio, tanto vicio:  
 Concédeme este don, Jesus amado,  
 Y quede perdonado  
 Antes que llegue tu final juicio.

Yo gimo como reo delinqüente,  
 Que está de sus delitos pesaroso: O;  
 Yo me presento al Padre mas clemente,  
 Como un hijo contrito y vergonzoso:  
 Yo solo de excitar tu piedad trato;  
 Perdona á este hijo ingrato  
 Que ya te implora humilde y fervoroso.

Porque la Magdalena te ha llorado  
 Sus delitos piadoso has remitido:  
 Por sola una palabra que te ha  
 hablado  
 Al buen ladron benévolo has oido:

Nadie llega á tu trono con su ruego  
 Que no perdones luego,  
 Perdóname tambien Jesus querido.

Bien sé que soy tan vil y tan maligno,  
 Que merezco una cólera inflexible,  
 Pero tú eres tan dulce y tan benigno,  
 Que á los peores eres accesible;

Yo imploro tus piedades infinitas,  
 ¡O Jesus! no permitas  
 Que me abrase en el fuego inestinguible,

Haz que tenga lugar entre las fieles  
 Ovejas, que constantes te han amado:  
 Y apártame, Señor, de las alevés,  
 Que tu divina ley han despreciado:

Haz que tanta desdicha no me toque,  
 Y que yo me coloque  
 Con las que estan á tu derecho lado.

Despues que á los rebeldes peccadores,

Por tu terrible labio ya malditos,  
 Envies del infierno á los horrores,  
 Á que paguen sus pérfidos delitos;  
 Á mí, Señor, con voz mas amorosa  
 Por tu sangre preciosa,  
 Dignate de llamar con los benditos.

Asi te lo suplico, ó Dios amado,  
 Esto es lo que te pido, y te presento  
 Un corazon contrito y traspasado  
 Con amargo y voraz remordimiento:  
 El dolor que feroz lo martiriza  
 Lo reduce á ceniza;  
 Cuida, Señor, de mi postrer momento.  
 ¡O dia lamentable! ¡dia horrendo!  
 Aquel dia fatal, en que la gente  
 De su misma ceniza renaciendo,  
 A su Juez soberano se presente,  
 Para que la destine á eterno empleo:  
 Dia en que al hombre reo,  
 Ha de juzgar el mismo omnipotente.  
 ¡Ay Jesus adorable! ¡Jesus mio!  
 No olvides que eres Padre y amoroso:  
 Perdona mi pasado desvarío;  
 Infúndeme un ardor tan fervoroso,  
 Que de tus puras sendas no me tuerza:  
 Dame luz, dame fuerza,  
 Dame tu amor aquí, y allá tu gozo.  
 Amen.

SALMO 50.

*Miserere mei Deus, secundum magnam misericordiam tuam, &c.*

Señor; misericordia! á tus pies llega

El mayor pecador; mas ya con-  
trito,

Que á tu infinita paternal cle-  
mencia

Pide humilde perdón de sus de-  
litos.

Perdónale, Señor, oye piadoso

El doliente clamor de mis ge-  
midos,

Segun la multitud de tus piedades

Lava las manchas de mis muchos  
vicios.

Lávalas mas, Señor, haz que tu  
sangre

Borre, y no deje mas de mis de-  
lirios

Que tu gloria de haberlos per-  
donado,

Y un dolor de haberlos cometido.

Conozco mi maldad, veo que es  
grande,

Que no puedo ocultármela á mí  
mismo;

Y sé que si tu sangre no la borra,  
Ha de ser para siempre mi suplicio.

Pequé, pequé, mi Dios, en tu pre-  
sencia,

Osado te insulté, fuí tu enemigo;

Mas, perdón: justifica tus pro-  
mesas,

Y venza la piedad en tus juicios.

Sé que soy delinquente, y más que  
mucho?

Si vengo de un origen tan in-  
digno,

Si nací de mi madre en el pe-  
cado,

Y de un semen infecto y cor-  
rupto.

Mas tú que la verdad amas piadoso,

Té has dignado mostrarme com-  
pasivo

De tu sabiduría los decretos,

Y de la confesion el beneficio.

Allí me rociarás con el hisopo,

Con la sangre preciosa de tu hijo  
 Me lavarás, y quedaré con ella  
 Mas blanco que la nieve y que el  
 armiño.

A mi oído también darás entonces  
 Con tu perdón consuelo y regocijo,  
 Y mis huesos exánimes y yertos  
 Serán ya de tu cuerpo miembros  
 vivos.

Aparta pues tu vista de mis culpas,  
 Vuelvan tus ojos á mirar á Cristo,  
 Y lávame, Señor, con esa sangre,  
 Que pródigo derramas hilo á hilo.

Un puro corazón cria en mi pecho,  
 Y tan puro que sea de tí digno;  
 Mi espíritu renueva, y haz que sea  
 Tan recto, como injusto fué el  
 antiguo.

No me arrojes, Señor, de tu presencia,  
 Que eres nuestra salud, guía y  
 camino,  
 Alúmbreme tú luz, y no me quites  
 De tu Espíritu Santo el dulce  
 auxilio.

Vuélveme á la alegría de tu gracia,  
 Vuelve á reconocermé por tu hijo;

Confírmame en tu amor, y que ya  
 Te sirva fervoroso y sometido.  
 Tu santo nombre alabarán las gentes,  
 Tus sendas mostraré yo á los impíos,  
 Y admirando tu gran misericordia,  
 Te se han de convertir aun los  
 impíos.  
 O Dios de mi salud, Dios de cle-  
 mencia,  
 Líbrame del mortífero atractivo  
 De la carne y la sangre, y tu ala-  
 banza  
 Mi lengua entonará todos los siglos.  
 Tú, Señor, abrirás mi torpe labio,  
 Este labio que tanto te ha ofendido;  
 Mas ya ferviente cantará tu gloria  
 Con cánticos amantes, gratos  
 himnos.  
 Porque si tú quisieras otra ofrenda,  
 Ninguna te negará el amor mio:  
 Pero no quieres tú mas holocausto  
 Que un puro amor, un ánimo  
 sumiso.  
 Un espíritu fiel y atribulado  
 Para tí es el mas digno sacrificio,

Y nunca has despreciado los cla-  
mores

De un corazon humilde y com-  
pungido.

Señor, pues amas y deseas tanto  
Salvar á tu Sion, dispon benigno  
Que en la inmortal Jerusalem de mi  
alma

Se labre de tu amor el edificio.

Aceptarás entonces las ofrendas,  
Los holocaustos que te son debidos,  
Y de tu altar mi corazon pendiente,  
Arderá en incesante sacrificio.

## HIMNUS.

*Ave maris stella,  
 Dei mater alma,  
 Atque semper virgo,  
 Felix cœli porta.*

*Sumens illud Ave  
 Gabriêlis ore,  
 Funda nos in pace,  
 Mutans hecæ nomen.*

*Solve vincla reis,  
 Profer lumen cæcis,  
 Mala nostra pelle,  
 Bona cuncta posce.*

*Monstra te esse matrem,  
 Sumat per te preces,  
 Qui pro nobis natus  
 Tulit esse tuus.*

*Virgo singularis,  
 Inter omnes mitis,  
 Nos culpis solutos,  
 Mites fac et castos.*

*Vitam præsta puram,  
 Iter pura tutum,  
 Ut videntes Iesum*

*Version parafrástica del mismo  
himno.*

Salve, ó estrella del mar,  
de Dios soberana madre,  
siempre Virgen y del cielo  
puerta feliz, Dios te salve.

Pues de Gabriel recibiste  
aquel tan dichoso Ave,  
que ha mudado el nombre de Eva,  
fúndanos en paz amable.

Quita á los reos sus lazos,  
á los ciegos luz reparte,  
alcánzanos muchos bienes,  
libranos de nuestros males.

Ruega piadosa á tu hijo,  
muéstranos que eres la madre  
del que nació por nosotros,  
y escogió tu pura carne.

¡O Virgen la más perfecta!  
¡de todas la mas afable!  
libranos de nuestras culpas,  
y haznos castos, y suaves.

Alcánzanos vida pura,  
camino cierto y constante,  
para que á Jesus veamos

*Semper collætémur.*

*Sit laus Deo Patri.*

*Summo Christo decus.*

*Spiritui Sancto.*

*Tribus honor unus.*

*Amen.*

**CANTICUM SIM EONIS.**

*Lucæ 2. e.*

*Nunc dimittis servum tuum Domine;\**  
*secúndum verbum tuum in pace.*

*Quia vidérunt óculi mei \* salutáre*  
*tuum.*

*Quod parásti \* ante faciem omnium*  
*populórum:*

*Lumen ad revelatiónem Géntium, \* &*  
*glóriam plebis tuæ Israel.*

en la vida perdurable.

Al Padre se cante gloria,  
 a la misma á Cristo se cante,  
 y al Espíritu Divino,  
 á los tres un culto alabe.

Amen.

*Version del autor mismo del Evangelio  
 en Triunfo.*

CÁNTICO DE SIMEON.

S. Luc. c. 2. e.

Ahora, Señor, en paz puedo morirme,  
 pues que ya tu palabra está cum-  
 plida,  
 ya mis ojos estáticos han visto  
 al dulce Salvador que nos envias.  
 Tú lo envias, mi Dios, para que salve  
 todos los pueblos que en la tierra  
 existan,  
 la luz será de todas las naciones,  
 y de Israel la gloria esclarecida.

Varias sentencias de algunos Santos  
Padres en ambos idiomas para leerlas  
con fruto.

- “ *Habet mundus iste noctes suas, et*  
 „ *non paucas. ; Quid dico, quia noctes*  
 „ *habet mundus? cum penè totus ipse*  
 „ *sit nox, et totus semper versetur*  
 „ *in tenebris. Bern. in cant. S. 75.*
- „ *Nihil ab insanièntibus differunt, qui*  
 „ *terrenas res, et brevi duraturas,*  
 „ *tanquam in somnis suspiciantur.*  
 Chrysost. Hom. 4. in Joan.
- „ *facet totò orbe ab oriènte usque ad*  
 „ *occidentem grandis ægròtus; sed*  
 „ *ad sanandum grandem ægròtum*  
 „ *descéndit omnipotens mèdicus; hu-*  
 „ *miliàvit se usque ad mortàlem*  
 „ *carnem, tanquam ad lectum ægrò-*  
 „ *tantis. August. Serm. 55. de verb.*  
 Dom. c. 55.

*Las mismas en castellano.*

Tiene este mundo sus noches, y no pocas. ¿Mas qué digo de las noches que tiene? cuando casi todo él es una noche seguida, y todo él siempre anda en tinieblas, *S. Bern. en el Serm. 75. sobre los Cánt.*

En nada se diferencian de los locos, los que andan pensando, y como soñando en las cosas de la tierra y de poca duracion, *S. Juan Crisóstomo en la homilia 4.<sup>a</sup> sobre S. Juan.*

Desde el oriente al poniente hay un enfermo de gravedad en cama; pero para sanarle bajó del cielo el médico todo poderoso, se humilló hasta ponerse en carne mortal, que es como el lecho de este enfermo, *S. Agust. Serm. 55. sobre las pal. del Sr. c. 55.*

»Tunc sibi contrarium Deus hominem  
 »posuit, cum homo Deum peccando  
 »dereliquit: justus verò conditor  
 »hunc sibi contrarium posuit, quia  
 »inimicum ex elatione deputavit.

Greg. in c. 7. Job. lib. 8. c. 23.

»i Quid tam pavendum, quid tam ple-  
 »num anxietatis, et vehementissimæ  
 »sollicitudinis excogitari potest;  
 »quam judicandum adstare illi tam  
 »terrifico Tribunali, et incertam  
 »adhuc expectare sub tam distric-  
 »to Judice sententiam? Bern. Serm. 8.  
 sup. beati qui.

»Allice Domine, concupiscentiam meam  
 »dulcedine tua, quam abscondisti  
 »timentibus te, ut concupiscam te  
 »concupiscentiis sempiternis, ne va-  
 »nis illectus, et decéptus interior  
 »gustus, ponat amarum dulce, et dul-  
 »ce amarum. Aug. Solil. cap. 12.

Cuando el hombre desamparó á Dios pecando, entonces le puso Dios por enemigo suyo: pero le puso el justo Hacedor, porque por su soberbia lo declaró por su enemigo, *S. Greg. en el cap. 7. de Job. lib. 8. c. 23.*

¿Qué cosa hay mas temerosa, qué mas llena de ansias, y sobresaltos los mas vehementes puede discurrirse, como hallarse presente á ser juzgado en aquel terrible Tribunal, y estar aun esperando una sentencia incierta, bajo el poder de un Juez tan rigoroso? *S. Bern. en el Serm. 8. sobre el Salm. Beati qui, &c.*

Aficionad, Señor, mi concupiscencia con tu dulzura, que teneis guardada para los que os temen: para que á tí te se dirija mi gusto con sabores eternos; para que no me presente el gusto interno atraído y engañado, lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo, *S. Agus. Sol.*

- „ *O Dómine, qui es lux, qui es via,*  
 „ *véritas, et vita; in quo non sunt*  
 „ *ténebræ, error, vānitas, neque*  
 „ *mors! Dic verbum, Dómine; fiat*  
 „ *lux, ut videam lucem, et vitam*  
 „ *ténebras: videam viam, et vitam*  
 „ *invium: videam veritátem, et vi-*  
 „ *tem vanitátem: videam, vitam et*  
 „ *vitem mortem, Aug. in Solil. c. 4.*  
 „ *Væ cæcis óculis qui te non vident,*  
 „ *Sol illuminans cælum et terram!*  
 „ *Væ caligántibus óculis, qui te*  
 „ *vidère non posunt! Væ avertén-*  
 „ *tibus óculis, ut non videant veri-*  
 „ *tátem! Væ non averténtibus, ut*  
 „ *videant vanitátem. Aug. Sol. c. 4.*  
 „ *Ignorávi quod tam suavis, ò bone*  
 „ *Jesu, esset tuus ampléxus, tam*  
 „ *honestus attactus tuus; tam deli-*  
 „ *tiósus convictus tuus: cum enim te*  
 „ *amávero, munda sum, cum accépe-*  
 „ *ro virgo sum, S. Bonav. Solil. c. 1.*

¡Ó Señor! tú que eres mi luz, mi camino, mi verdad y vida; en quien no hay tinieblas, error, vanidad, ni muerte: Di, Señor, esta palabra; hágase la luz, para que la vea y huya de las tinieblas; vea el camino y evite la perdición: vea la verdad y evite la vanidad: vea la vida y evite la muerte,  
*S. Augus. sol. c. 4.*

¡Ay de los ojos ciegos, que no te ven, Sol que iluminas cielo y tierra! ¡Ay de los ojos llenos de nubes que no pueden verte! ¡Ay de los que retiran la vista por no ver la verdad! ¡Ay de los que no la apartan para ver la vanidad! *San Agust. Soliloquios c. 4.*

No sabía yo, dulce Jesus mio, qué dulces son tus abrazos; cuán honesto tu contacto; cuán delicioso el habitar contigo: pues cuando te amo, soy pura, y cuando te recibo virgen, *S. Buenav. Sol. c. 1.*

Quousque hic erimus affixi? adhæ-  
 rescimus terræ, tanquam vixerimus  
 in cæno, volutâmur: corpus de ter-  
 ra nobis Deus contulit, ut ipsum  
 et in cælum revehâmus, non ut  
 animam per ipsum ad terram de-  
 trahâmus, Chrys. Hom. 55.

Habundia est veritas et veritas est veritas  
 et veritas est veritas et veritas est veritas

S. August. Ser. 1. c. 1.

Ay de los ojos ciegos, que no te

ven, sol que iluminas cielo y tier-

ra! Ay de los ojos llenos de nu-

bes que no pueden ver! Ay de

los que temen la vista por no ver

la verdad! Ay de los que no la

apartan para ver la vanidad!

August. Sermones. c. 4.

No sabes yo, dulce Jesus mio, que

dulces son tus abrazos, cuán ho-

nesto en contacto, cuán delicioso

el hablar contigo: pues cuando te

amo, soy pura, y cuando te recibo

virgen, S. Bernardo. Ser. 1. c. 1.

¿Hasta cuándo estaremos apesgados  
 aquí? nos arrellanamos en tierra,  
 como si viviéramos revolcados en  
 el cieno: nos dió Dios el cuer-  
 po de la tierra, para que le vaya-  
 mos llevando al cielo, y no para  
 que por él, arrastremos el alma  
 por la tierra, *S. Juan Crisóst.*  
*Hom. 55.*

*De Frey Lope de Vega Carpio, Solilo-  
quio amoroso á Jesucristo  
crucificado.*

Dulce Jesus de mi vida,  
¿qué digo? espera, no os vais,  
que no es bien que Vos seais  
de una vida tan perdida.  
Pero si no sois de mí,  
yo, mi Jesus, soy de Vos;  
porque quiero hallar en Dios  
esto que sin Dios perdí.  
Mas ya vuelvo á suplicaros,  
que de mi vida seais,  
que si Vos no me la dais,  
no tendré vida que daros.  
Deseo daros mi vida,  
y sin Vos, no es daros nada;  
porque con Vos va ganada,  
cuanto sin Vos, va perdida.  
Muérome de puro amor  
por llamaros vida mia,  
que la que sin Vos perdía  
ya no la tengo, Señor.

Pues vuestra piedad me advierte  
 como á oveja reducida,  
 quiero llamaros mi vida,  
 aunque he sido vuestra muerte.

Vida mia, en este dia  
 me habreis de hacer un favor:  
 (¡ó que bien me va, Señor,  
 con llamaros vida mia!)

Luego que vida os llamé  
 á pedirlos me atreví;  
 porque el regalo sentí,  
 que en vuestros brazos hallé:

Y es, que jamas permitais  
 que otra vida sin Vos tenga,  
 que no es bien que á vivir venga  
 vida donde Vos no estais.

¡Ay Jesus! ¿cómo viví  
 solo un momento sin Vos?  
 porque si la vida es Dios,  
 ¿qué vida quedaba en mí?

¡Qué cosas tuve por vida  
 tan miserables y tristes!  
 ¿es posible que pudistes  
 sufrir cosa tan perdida?

Pero sospecho, mi Dios,  
 que fue permitirlo así,

para que viesen en mí  
 qué sufrimiento hay en Vos,  
 Pero no lo habeis perdido,  
 ó soberana piedad,  
 pues conozco mi maldad,  
 por lo que me habeis sufrido.  
 Porque sé de aquel vivir  
 como si Dios no tuviera,  
 que quien menos que Dios fuera  
 no me pudiera sufrir.  
 ¡Qué de veras os negué,  
 por confesar mi locura,  
 á la fingida hermosura,  
 donde no hay verdad ni fé!  
 ¡Si la vuestra en la cruz viera!  
 ¡ay! Dios y cuánto os amára!  
 ¡qué de lágrimas llorára!  
 ¡qué de amores os dijera!  
 No sé, mi bien, que os teneis,  
 que todo me enamorais,  
 ó es que como abierto estais,  
 mostrais lo que me quereis.  
 Amenazado de Vos,  
 parece que no os temí,  
 y lleno de sangre así;  
 decid, ¿qué es esto mi Dios?

¡Ó qué divinos colores  
 os hace esta sangre fria!  
 ¡ó cómo estais vida mia,  
 para deciros amores!  
 Pero ya que me provoco  
 con veros á tal dolor,  
 harto os he dicho, Señor;  
 dejadme llorar un poco.

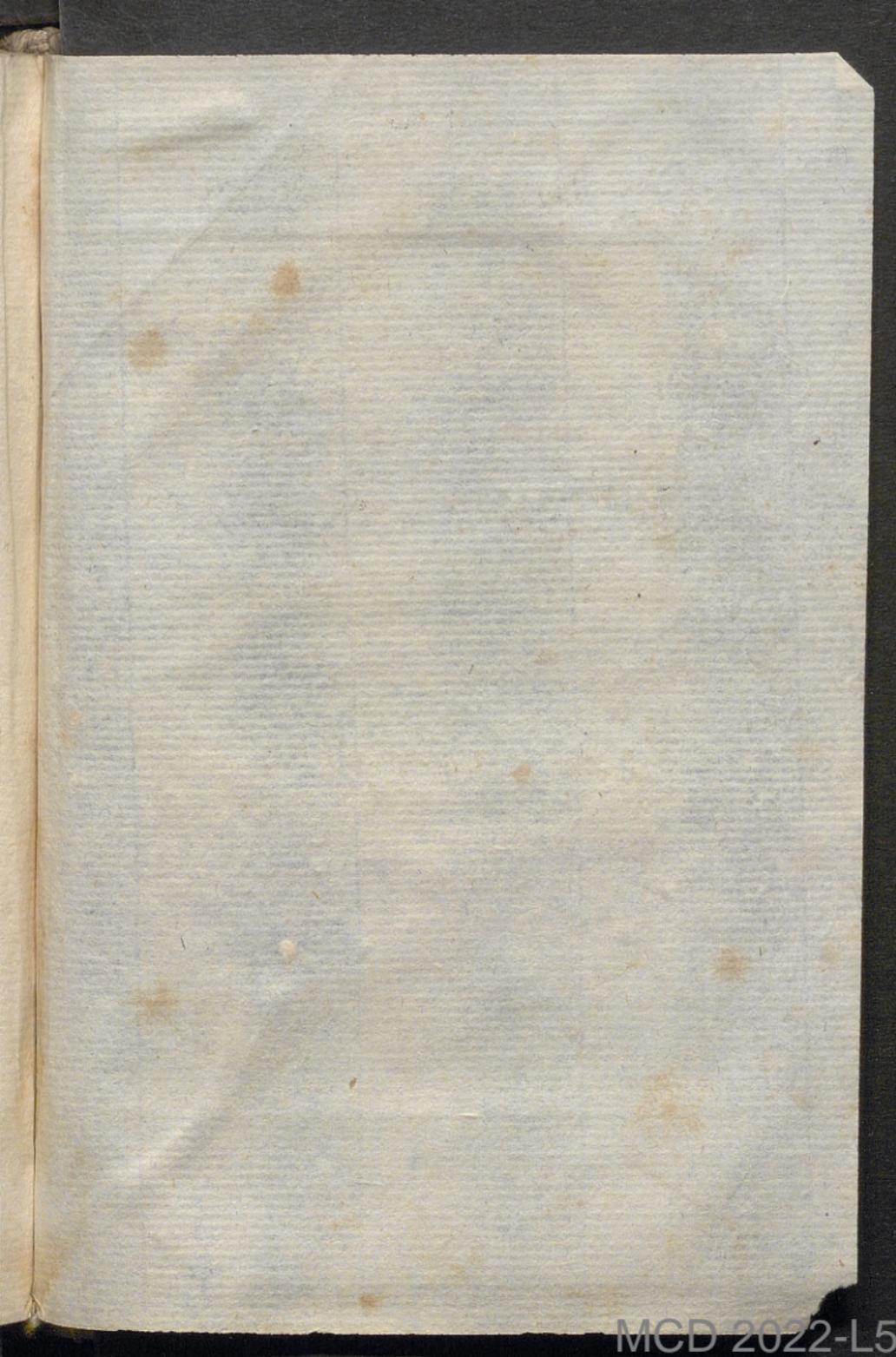
FIN DE LA TERCERA PARTE.



## FE DE ERRATAS

<i>Pág. lín.</i>	<i>dice</i>	<i>léase.</i>
18. 5.	están.	es tan.
44. 13.	admoni.	admoniti.
45. 1.	vestrer.	vester.
id. 13.	splendidissi- ma rem.	splendidissima, rem.
id. 17.	futurum, for- tassis,	futurum for- tassis,
126. 11.	la guerra.	guerra.
140. 21.	negará.	negára.
142. 23.	iter pura.	iter para.





PH. DE. BARBARO

Pag.	Lib.	Titolo	Autore
38	1	...	...
44	1	...	...
45	1	...	...
46	1	...	...
47	1	...	...
48	1	...	...
49	1	...	...
50	1	...	...
51	1	...	...
52	1	...	...
53	1	...	...
54	1	...	...
55	1	...	...
56	1	...	...
57	1	...	...
58	1	...	...
59	1	...	...
60	1	...	...
61	1	...	...
62	1	...	...
63	1	...	...
64	1	...	...
65	1	...	...
66	1	...	...
67	1	...	...
68	1	...	...
69	1	...	...
70	1	...	...
71	1	...	...
72	1	...	...
73	1	...	...
74	1	...	...
75	1	...	...
76	1	...	...
77	1	...	...
78	1	...	...
79	1	...	...
80	1	...	...
81	1	...	...
82	1	...	...
83	1	...	...
84	1	...	...
85	1	...	...
86	1	...	...
87	1	...	...
88	1	...	...
89	1	...	...
90	1	...	...
91	1	...	...
92	1	...	...
93	1	...	...
94	1	...	...
95	1	...	...
96	1	...	...
97	1	...	...
98	1	...	...
99	1	...	...
100	1	...	...

